Naciones Unidas S/PV.4941



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo noveno año

4941ª sesión

Martes 6 de abril de 2004, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Pleuger	(Alemania)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Valle
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Wang Guangya
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. de La Sablière
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La situación en el Afganistán

04-29922 (S)



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, la India, Irlanda y el Japón en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad conviene en invitar al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Marie Guéhenno, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta reunión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y una exposición informativa del representante de Alemania.

Doy ahora la palabra al Sr. Guéhenno.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Habida cuenta de la Conferencia sobre el Afganistán celebrada la semana pasada en Berlín, que tuvo tanto éxito, es atinado que el Consejo de Seguridad haga un balance de lo que se logró en la conferencia y de lo que queda aún por delante para capitalizar el ímpetu que se obtuvo en Berlín y culminar así con éxito el proceso de Bonn.

En primer lugar, permítaseme reiterar nuestro profundo agradecimiento al Gobierno de Alemania por los excelentes preparativos y la notable organización de que hizo gala para la celebración de la Conferencia. La dirección del Gobierno de Alemania en la organización de la Conferencia fue importantísima para su éxito. El Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Jean Arnault, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán y nosotros en la Secretaría estamos sumamente agradecidos por la colaboración tan efectiva de que gozamos, junto con nuestros Copresidentes —el Gobierno del Afganistán, Alemania y el Japón—, a todos los niveles.

Los logros de la Conferencia son numerosos, y no quiero adelantarme al Representante Permanente de Alemania dando todos los detalles a ese respecto. Sin embargo, creo que la Conferencia reafirmó la unidad de metas y el compromiso a largo plazo que han caracterizado la participación de la comunidad internacional en el Afganistán. La presencia en Berlín de 25 ministros y de numerosos funcionarios gubernamentales de alto nivel es una señal clara de la decisión continua de la comunidad internacional de prestar asistencia al Gobierno del Afganistán y de lograr que el proceso de paz se vea coronado por el éxito hasta que la paz y la estabilidad estén firmemente establecidas y se encarrile el desarrollo económico.

La Declaración de Berlín, aprobada por los participantes, da una visión clara de esta asociación notable, y la clara prueba de ello fueron las promesas tan generosas que recibió el Gobierno. Los 4.400 millones de dólares de los EE.UU. prometidos para el actual ejercicio económico constituyen más del 100% de la cantidad que procuraba obtener, y los 8.200 millones de dólares comprometidos para tres años representan el 69% de los fondos solicitados para ese período por el Ministerio de Finanzas. Sobre todo, esta generosidad es muestra del nivel de confianza que tienen aún los donantes en el Afganistán, lo cual es mérito del liderazgo del Presidente Karzai y del manejo efectivo que ha hecho su Gobierno de los fondos comprometidos hasta ahora.

La Conferencia aprobó asimismo un amplio Plan de Trabajo que apareció como anexo a la Declaración, el cual nos da a todos una guía para la cooperación internacional con el Gobierno del Afganistán. El Plan de Trabajo, refrendado por el Gabinete afgano, señala criterios y metas claros en los aspectos político, económico y de seguridad para los próximos meses y años.

También se convino en Berlín un firme marco para la cooperación regional entre el Afganistán y sus vecinos en la lucha contra el narcotráfico. En ese acuerdo se expresa la resolución de la región de combatir la terrible amenaza que plantea el narcotráfico para el Afganistán, sus vecinos y el mundo.

Al margen de la Conferencia intergubernamental, se celebraron otras dos importantes reuniones. Una reunión de miembros de la sociedad civil afgana aportó una serie de recomendaciones útiles para el Gobierno afgano. Asimismo, se celebró una reunión de donantes para las elecciones, en la que los donantes aportaron 68 millones de dólares para cubrir necesidades de por la suma de aproximadamente 135 millones para las elecciones presidenciales y parlamentarias que han de celebrarse en septiembre en el Afganistán, así como para las comunidades de refugiados en el Pakistán y el Irán. Este resultado es notable, ya que aporta suficientes fondos para los importantes costos de comienzos de las actividades electorales y las adquisiciones necesarias para ello. No obstante, no debe subestimarse la importancia de recabar los fondos restantes. Esperamos que esta generosidad temprana implique también que los donantes reconocen que el resto de los fondos deben encontrarse pronto si se quiere cumplir con los estrictos plazos electorales.

Los logros que he mencionado son realmente impresionantes. Sin embargo, su pleno impacto sólo se sentirá si aprovechamos el ímpetu de Berlín para asegurarnos de que el proceso de paz reciba el apoyo que requiere.

Las tareas que enfrenta aún el Afganistán siguen siendo sumamente difíciles. No voy a explayarme aquí sobre los enormes retos en materia de reconstrucción y desarrollo. Sencillamente, quiero recalcar, como lo hicieron algunos de mis colegas en Berlín, que el ambicioso nivel de crecimiento y asistencia que procura alcanzar el Gobierno del Afganistán solamente dará lugar a un ingreso per cápita de 500 dólares para el año 2015. Esto es un claro recordatorio de cuánto le queda aún al Afganistán por recorrer, de cuán importante es el desembolso a tiempo de las promesas de contribuciones y de cuánto trabajo debe realizar el Gobierno del Afganistán para garantizar que incluso estas magras expectativas de un dividendo de paz se cumplan efectivamente.

La Conferencia también puso de relieve el reto de combatir lo que el Secretario General ha llamado la corriente creciente de la economía de las drogas. La producción de opio en el Afganistán en el año 2003 —que se calcula en 3.600 toneladas, producidas en 80.000 hectáreas—, representará un aumento por encima de la cifra ya elevada del año 2002, cifra que generó ingresos equivalentes a más de la mitad de los ingresos nacionales del Afganistán. Para detener y hacer retroceder esa corriente se requerirán esfuerzos concertados y paciencia, pero los esfuerzos inmediatos del Gobierno afgano en materia de erradicación deben también contar con apoyo.

Sin quitarle importancia a estos retos, quisiera, no obstante, hacer hincapié aquí en las exigencias tan acuciantes a corto plazo que enfrenta ahora el país, si se quiere que el Afganistán llegue a la próxima etapa del proceso de Bonn, a saber, las elecciones nacionales. Como dijo en Berlín el Sr. Arnault, la respuesta que ha tenido hasta ahora el proceso de inscripción pone de manifiesto el deseo ferviente de los afganos de participar en el proceso político.

En el Plan de Trabajo anexo a la Declaración de Berlín, el Gobierno ha acordado tomar una serie de medidas para contribuir a garantizar la libertad de expresión y la organización política, la igualdad para los partidos políticos y sus candidatos, una administración pública y un estamento militar neutrales, y la libertad de prensa y el libre acceso a ella. A pedido del Gobierno del Afganistán, estamos dispuestos, junto con la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, a supervisar de cerca el ejercicio de los derechos políticos en todo el país, con la esperanza de que ello aumente los incentivos y las posibilidades de que se alcancen esos parámetros.

Sin embargo, la gran mayoría de los afganos siguen convencidos de que, sobre todo, las elecciones requieren un desarme previo. Los combates que estallaron en Herat hace dos semanas subrayan la amenaza que plantea la rivalidad entre las facciones para la celebración de elecciones dignas de crédito, libres y equitativas. Si las milicias de las facciones siguen siendo la característica dominante del escenario político, con toda seguridad van a restringir las libertades políticas

necesarias para la política civil auténtica y elecciones fiables. No debe permitirse que eso suceda.

(*continúa en francés*)

Sin una mejora sustancial de la situación en materia de seguridad, las elecciones se verán amenazadas. En el Plan de Trabajo se prevé la intensificación de las actividades de desarme, desmovilización y reintegración para que abarquen el 40% de las actuales milicias y la recogida de todas las armas pesadas para junio de este año. El éxito del programa de desarme, desmovilización y reintegración dependerá en gran medida del liderazgo del Gobierno del Afganistán. Ahora es esencial que se alcance ese objetivo. Este ha sido realmente un proyecto de larga data, y todo avance que se logre en su realización fortalecerá la autoridad y la legitimidad del Gobierno y las de todos los dirigentes políticos que se han comprometido con su éxito. Este proceso de desarme estará también en conformidad con las exigencias jurídicas de la nueva ley sobre los partidos políticos, por la que se exige la clara separación de las formaciones políticas de sus alas militares, separación que será una condición previa para su participación en el proceso electoral.

En ese contexto, quiero poner de relieve una vez más la necesidad de una asistencia internacional apropiada en materia de seguridad para respaldar los esfuerzos del Gobierno del Afganistán en el proceso electoral, y proteger ese proceso tanto de las amenazas de las facciones como de los intentos más radicales de oponerse a él. El Ejército Nacional del Afganistán podrá, así lo esperamos, participar en las actividades encaminadas a disuadir la violencia de las facciones, como lo hace actualmente en Herat, así como en la supervisión de la recolección de las armas pesadas, tal como lo hace ahora en Mazar-e-Sharif.

En el mes de junio, las unidades recién entrenadas del Ministerio del Interior podrían también desplegarse en mayor número para coadyuvar a crear un entorno que sea más propicio para el libre funcionamiento de los partidos políticos y de los candidatos independientes. Asimismo, se espera que los equipos provinciales de reconstrucción puedan seguir desempeñando un papel positivo para facilitar las operaciones de desarme, desmovilización y reintegración e impedir toda injerencia perjudicial.

No obstante, las fuerzas de seguridad afganas e internacionales desplegadas actualmente en el Afganistán tienen una capacidad limitada, y se verán puestas a dura prueba si han de acometer la enorme tarea de apoyar un proceso electoral digno de crédito y aceptable para todos. Por lo tanto, quiero sumar la voz de las Naciones Unidas al llamamiento hecho recientemente por el Presidente Karzai a la OTAN y a la coalición para que aumenten el despliegue de las fuerzas internacionales y ayuden al Gobierno del Afganistán a cumplir con el compromiso que asumió de celebrar elecciones libres y equitativas. Esas elecciones demostrarán la solidaridad de la comunidad internacional, que se ha manifestado hasta ahora a favor del Afganistán. No olvidemos que se nos juzgará por la calidad de los resultados obtenidos.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración sobre los resultados de la Conferencia de Berlín, en mi calidad de representante de Alemania. Por favor, les pido que me disculpen por intervenir al comienzo de esta sesión, pero nos pareció que, como representante del país anfitrión, era conveniente que, desde nuestro punto de vista, familiarizara a los miembros con los resultados de la Conferencia de Berlín que se celebró la semana pasada, los días 31 de marzo y 1º de abril.

Ante todo, en nombre de la delegación de Alemania, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, por la amplia exposición informativa que nos ha brindado, que apoyo plenamente, así como por las amables palabras que dirigió a mi Gobierno. También deseo hacerme eco de la declaración que formulará más adelante en esta sesión el Representante Permanente de Irlanda en nombre de la Presidencia de la Unión Europea.

El título oficial de la Conferencia de Berlín fue "El Afganistán y la comunidad internacional – una asociación para el futuro". Ese título refleja con precisión el mensaje central de esa Conferencia. La futura reconstrucción del Afganistán sigue siendo, después de la conclusión del Proceso de Petersburgo, un esfuerzo común de la comunidad internacional y del Afganistán bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La presencia en ese evento de 65 delegaciones —incluidos todos los Estados miembros de la Unión Europea, el Grupo de los Ocho y la OTAN, así como de los vecinos del Afganistán y otros países especialmente interesados— muchas de ellas a nivel de Ministros de

Relaciones Exteriores, subrayó el continuo compromiso internacional de crear un Afganistán seguro, estable, libre, próspero y democrático.

Al mismo tiempo, ha aumentado claramente el sentido de propiedad del proceso por parte del Afganistán, como lo demuestran no sólo el papel de coanfitrión y copresidente que desempeñó en la Conferencia, sino también los aportes que ha hecho y los amplios compromisos que ha asumido, anunciados por el Presidente Karzai en su discurso de apertura, ya que él en persona encabezaba la delegación del Afganistán.

La Conferencia de Berlín produjo resultados concretos y mensurables, que excedieron incluso las expectativas más optimistas.

Los documentos que voy a mencionar ahora se encuentran a la salida de este Salón a disposición de todos los miembros que quieran examinarlos. En los extensos documentos finales se describe en detalle el camino que queda por delante. En la Declaración de Berlín, como comunicado final de la Conferencia, se describe la visión de un nuevo Afganistán para el futuro; en el Plan de Trabajo, elaborado por el Gobierno del Afganistán, se expone cómo quiere el Afganistán enfocar su trabajo en los próximos dos años, mientras que en el informe sobre la marcha de los trabajos, respaldado por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA), se resumen las condiciones en que se encuentra la aplicación del Acuerdo de Bonn. Por último, la Declaración de Berlín sobre la Lucha contra el Narcotráfico es un acuerdo entre el Afganistán y los países vecinos, que no sólo aporta una gran contribución a la lucha contra el narcotráfico, sino que también constituye un fuerte impulso a una cooperación regional viable tras largos años de aislamiento del Afganistán.

El Gobierno del Afganistán ha preparado un calendario para las próximas etapas del proceso de transición política. El Presidente Karzai anunció en la Conferencia que las elecciones paralelas presidenciales y parlamentarias se celebrarán en el mes de septiembre.

Al mismo tiempo, el Gobierno del Afganistán se comprometió a cumplir un ambicioso calendario para el desarme de las milicias como una condición importante para la celebración de unas elecciones libres y justas.

A cambio de ello, la financiación para las elecciones se obtuvo en gran parte mediante otro compromiso de los principales donantes. El Gobierno afgano presentó un programa de trabajo detallado —el llamado Plan de Trabajo, que contiene principalmente objetivos a corto plazo a uno o dos años vista— para el proceso de fortalecimiento institucional y de desarrollo que se pueda verificar de manera concreta. Esta fue la principal contribución política del Afganistán a la Conferencia.

La Conferencia de Berlín también dio resultados desde el punto de vista del compromiso de donar fondos. La comunidad internacional de donantes se comprometió a donar al Afganistán un total de 8.200 millones de dólares durante los próximos tres años, es decir, de 2004 a 2006, de los cuales 4.400 millones de dólares estarán destinados al actual año fiscal afgano. Entre otros, prometieron grandes cantidades los Estados Unidos, el Reino Unido, el Japón, Alemania, la Comisión Europea, la India y el Canadá, para mencionar sólo algunos.

El programa de inversión a largo plazo presentado por el Gobierno afgano con el título "Garantía del futuro del Afganistán", en el que se ha calculado que en un período de siete años se necesitarán 28.000 millones de dólares en asistencia extranjera, está íntegramente financiado para el actual año fiscal del Afganistán. Como se expuso en la Declaración de Berlín, la continuación de la aplicación de este programa de inversión dependerá de si se obtienen los objetivos que el propio Gobierno afgano fijó. Estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho el Sr. Guéhenno, en el sentido de que no hay que subestimar las necesidades adicionales y que, si queremos satisfacerlas, será preciso contar con el compromiso constante de la comunidad internacional de donantes.

En cuanto a la provisión de seguridad, todos los participantes en la Conferencia valoraron la función de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y de la Operación Libertad Duradera. Tanto la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad como la Operación Libertad Duradera están dispuestas a contribuir para garantizar la seguridad durante las próximas elecciones. El papel destacado desempeñado por la OTAN en el Afganistán quedó subrayado con la participación de su Secretario General en la Conferencia. En la Declaración de Berlín, la OTAN se ha comprometido a crear otros cinco equipos provinciales de reconstrucción este verano y más equipos más adelante.

La Conferencia demostró la preocupación universal por la situación relativa a los narcóticos, que amenaza con hacer peligrar todo lo que se ha conseguido

en el Afganistán desde 2001. El hecho de que la producción y el tráfico de narcóticos se hayan vuelto a afianzar y los caciques y estructuras terroristas estén implicados en ellos es preocupante. La Declaración de Berlín sobre la Lucha contra el Narcotráfico, mediada por el Reino Unido, como nación abanderada en la lucha contra el narcotráfico, que firmaron durante la Conferencia el Afganistán y sus siete vecinos, constituye un avance importante en este contexto. Las partes pertinentes del Plan de Trabajo también ponen de relieve la determinación del Afganistán de combatir los narcóticos con todos los medios disponibles.

Por último, pero no por ello menos importante, se celebró toda una serie de acontecimientos suplementarios al margen de la Conferencia, que la complementaron y la culminaron desde el punto de vista temático. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania auspició una conferencia con elementos de la sociedad civil afgana, que habían organizado la Fundación Friedrich Ebert —un centro alemán de estudios— y Swiss Peace. La Federación de Industrias Alemanas organizó una conferencia de inversores, a la que asistió el Presidente Karzai. Además, en un grupo de trabajo sobre seguridad del Grupo de los Ocho se habló de los pormenores de la reforma del sector de la seguridad sobre la base de un documento exhaustivo y presentaciones de las cinco naciones que llevan la delantera en este ámbito.

Confiamos en que la Conferencia de Berlín se considerará un hito en la reconstrucción política y económica del Afganistán. Aparte de esto, estamos convencidos de que la reafirmación de una alianza duradera entre el Afganistán y la comunidad internacional refleja un modelo prometedor para el proyecto común de la comunidad internacional en la construcción de la nación y en la lucha contra el terrorismo.

Estos resultados destacados merecen el reconocimiento y apoyo explícitos del Consejo de Seguridad. Para ello, mi delegación inició negociaciones con los miembros del Consejo y con los miembros de un grupo importante de Estados especialmente interesados, con miras a llegar a un acuerdo sobre el contenido de una declaración presidencial.

Tengo entendido que los expertos han llegado a un acuerdo y que vamos a aprobar esa declaración presidencial al final de esta sesión pública. Quisiera dar las gracias a todos los socios por su cooperación durante la preparación de la Conferencia y durante la propia Conferencia, así como durante el seguimiento aquí, en Nueva York. Alemania quisiera expresar de forma concreta su agradecimiento por los esfuerzos hechos por los otros tres copresidentes de la Conferencia de Berlín: las Naciones Unidas, el Gobierno del Afganistán y el Japón.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Dado que no hay lista de oradores para esta sesión, quisiera invitar a los miembros del Consejo que deseen hacer uso de la palabra a que lo hagan, después de indicárselo a la Secretaría a partir de ahora. Tienen ahora la palabra quienes han indicado su deseo de intervenir.

Sr. Valle (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno por su actualización informativa. Sr. Presidente: Mi delegación también le está agradecida por haber compartido con los miembros del Consejo sus impresiones sobre los resultados alentadores de la Conferencia internacional de Berlín, que se celebró los días 31 de marzo y 1º de abril de 2004. Embajador Pleuger: Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Además, hago extensivas mis felicitaciones al Embajador Jean-Marc de La Sablière por haber dirigido con tanto éxito nuestra labor durante el complicado mes de marzo.

El Brasil felicita a Alemania y al Afganistán, como países patrocinadores, así como a los demás presidentes por haber creado una oportunidad privilegiada para hablar de los pasos siguientes en el esfuerzo de reconstrucción. Nos alientan los resultados notables que se lograron en Berlín. Los 8.200 millones de dólares que se han prometido como contribución durante más de tres años son una señal muy positiva del compromiso renovado de la comunidad internacional con el Afganistán. La cifra de fondos anunciados debería resultar decisiva en el esfuerzo por reconstruir la economía y la infraestructura del país.

La comunidad internacional se ve correspondida por la labor seria e incansable de la Autoridad de Transición. En este contexto, no se puede dejar de destacar la importancia del Plan de Trabajo que presentó el Presidente Karzai en Berlín. En él se define un amplio conjunto de objetivos que han de orientar las medidas gubernamentales en esferas fundamentales como el

desarme, la desmovilización y la reintegración, la lucha contra las drogas y la inscripción de los votantes.

La comunidad internacional debe hacer todo lo que pueda para apoyar al Sr. Karzai y a su Gobierno en la aplicación del Plan. El Brasil acoge positivamente el anuncio hecho por el Presidente Karzai de convocar elecciones en todo el país en septiembre. Elecciones verdaderamente representativas y creíbles en el Afganistán son esenciales para construir una sociedad democrática y participativa. Consideramos que el Plan de Trabajo del Gobierno afgano se centra con toda razón no sólo en la celebración de elecciones sino también en cuestiones como la seguridad, el libre ejercicio de los derechos políticos, la educación cívica y la logística, que con razón se consideran fundamentales para la creación de las condiciones políticas y de seguridad propicias para la celebración de elecciones libres y justas.

La expansión de las fuerzas de mantenimiento de la paz en todo el Afganistán reforzará la seguridad en el país. La expansión sobre el terreno es decisiva para detener el deterioro de la situación general y evitar que recurran los recientes incidentes violentos. La mejora de la seguridad no es sólo un requisito para el éxito de los esfuerzos de reconstrucción, sino también una condición indispensable para las elecciones democráticas, justas y pacíficas en septiembre. Celebramos en particular el despliegue anunciado de otros equipos provinciales de reconstrucción, que desempeñarán un papel fundamental para mejorar la seguridad y la reconstrucción de la infraestructura en las regiones más distantes del país, así como para velar por que el proceso electoral se celebre sin incidentes. Esperamos que los nuevos equipos provinciales de reconstrucción entren pronto en funcionamiento y brinden ayuda donde más se necesita.

La estabilidad afgana sigue viéndose gravemente amenazada por las actividades relacionadas con el narcotráfico. La amenaza se ve agravada por la asociación ilegal de productores y traficantes de drogas con los caciques y los terroristas, todos los cuales contribuyen a menoscabar los esfuerzos internacionales tendientes a la estabilización. Observamos con satisfacción que el Gobierno afgano propone estrategias integradas para hacer frente a este complejo problema a partir de la lucha contra el delito organizado relacionado con las drogas, la promoción de medios de subsistencia alternativos, la reducción de la demanda y la consolidación del estado de derecho.

La Declaración de Berlín contra los estupefacientes supuso la confirmación y el fortalecimiento del acuerdo del Afganistán y sus vecinos, a saber, China, el Irán, el Pakistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, en lo relativo a luchar juntos contra el narcotráfico. En este sentido, señalamos la convocación de una conferencia sobre la cooperación policial regional, que se celebrará en Doha el próximo mes de mayo. Consideramos que con controles fronterizos más estrictos y con la mejora del intercambio de información que ofrecerá una alianza renovada, el Afganistán y los países vecinos estarán mejor equipados para encarar el desafío de acabar con el tráfico y la producción de drogas ilícitas.

La Conferencia de Berlín fue un gran paso adelante. Reafirmó el firme compromiso de la comunidad internacional de ayudar al pueblo afgano a reconstruir su nación. Esperamos que en los próximos meses ese extraordinario logro diplomático se traduzca en mejoras concretas de la situación en esa nación que atraviesa dificultades.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Brasil por las amables palabras que le ha dedicado a mi delegación.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Gobierno de Alemania y a otros organizadores por haber sido los anfitriones de la Conferencia de Berlín sobre el Afganistán. Obviamente, como se ha dicho hoy, fue todo un éxito, y logró renovar el compromiso de la comunidad internacional con respecto a los principios del Acuerdo de Bonn. Sr. Presidente: quiero sumarme a los colegas que le han dado las gracias a usted y al Sr. Guéhenno por sus exposiciones de esta mañana sobre los resultados.

Debemos felicitar a las Naciones Unidas, el Gobierno del Afganistán, el Gobierno de Alemania y los donantes por una Conferencia que recabó importantes contribuciones financieras, que ascendieron a 8,2 miles de millones de dólares para los próximos tres años, que nos ayudarán, junto con nuestros amigos del Afganistán, a velar por el futuro de un Afganistán estable y democrático. Creemos que la generosidad de la comunidad internacional en Berlín es una señal muy esperanzadora para los afganos y para los miembros de la comunidad internacional, que temen que decaiga el interés y que los donantes estén empezando a cansarse. Cabe destacar especialmente que se han cubierto todas las necesidades del Gobierno afgano para el próximo

ejercicio fiscal y, también, que el Gobierno y el Presidente del Afganistán desempeñaron un papel importante y cabal para lograr los resultados de Berlín. Esos resultados demuestran que no ha decaído la determinación de perseguir una asociación para el futuro, que es lo que querían demostrar los organizadores.

También vemos que se ha cubierto casi la totalidad del costo del registro para las elecciones, y que en un plazo muy breve y allí mismo los donantes pudieron recabar 68 millones de dólares destinados a la fase de los comicios. Instamos a las Naciones Unidas a colaborar estrechamente con el Gobierno del Afganistán para determinar cómo puede reducirse el costo de los comicios, que actualmente es de 135 millones de dólares.

Quisiera hacer unos comentarios breves sobre la seguridad. Los Estados Unidos y las fuerzas de la coalición están llevando a cabo actividades de reconstrucción en todo el Afganistán y, cuando resulta necesario, operaciones militares para atacar y destruir los operativos de los talibanes y Al-Qaida en la región. Las operaciones continuarán en la región en un futuro inmediato.

Como representante de la principal nación encargada del desarrollo del Ejército Nacional del Afganistán, quisiera informar al Consejo sobre los progresos recientes. A principios de marzo, el Ejército Nacional contaba con una fuerza operacional de 7.600 efectivos, más prácticamente 1.700 más en fase de entrenamiento, con lo cual la fuerza asciende a un total de 9.300 objetivos. Como otros 1.200 efectivos están a la espera de iniciar el entrenamiento, creemos que podemos cumplir el objetivo de formar un ejército afgano de 10.000 efectivos para finales de junio. La tasa de crecimiento del año transcurrido ha sido alta por ejemplo, la fuerza total aumentó en 4.600 efectivos en los últimos siete meses y también están mejorando las tasas de disminución de efectivos. Durante el período comprendido entre noviembre de 2003 y febrero de 2004 el promedio de bajas en las tropas ha sido de tan sólo el 2% o 3% mensual. El hecho de que el Ministerio de Defensa del Afganistán haya asumido las riendas de los procesos de reclutamiento y retención y se haya responsabilizado de ellos ha dado resultados positivos.

En cuanto a la policía, de la que, junto con Alemania, somos los principales encargados, vamos a lograr el objetivo de formar y pertrechar a 20.000 oficiales de policía antes de junio de este año. Los representantes estadounidenses del programa han asumido la responsabilidad de construir siete centros regionales de formación destinados a la policía, a la guardia fronteriza y a las patrullas de carretera en siete ciudades clave. Este programa ya finalizó la reconstrucción del centro de formación de Kabul, y otros centros de formación regionales en Garnez, Mazar-e-Sharif, Kandahar y Kunduz ya operan de acuerdo a su capacidad de 1.000 estudiantes cada uno. El centro de formación de Jalalabad acaba de ampliar su capacidad, y se están construyendo dos centros más en Herat y Bamiyan.

Los Estados Unidos han formado nueve de los 12 equipos existentes de reconstrucción en las provincias. Nuestro objetivo al crear esos equipos era aumentar la estabilidad, ampliar el alcance del Gobierno central y ayudar a facilitar la reconstrucción en las provincias. Quisiera destacar que, tras el reciente asesinato del Ministro de Aviación Civil y Turismo, el equipo de reconstrucción en la provincia albergó a los funcionarios alemanes y ayudó a desplegar el Ejército Nacional del Afganistán en el país. Tenemos indicios de que los equipos son cada vez más populares, no sólo entre los dirigentes de la Administración de Transición sino también entre los ciudadanos afganos, a los que ofrecen las condiciones de seguridad y los programas de reconstrucción que tanto necesitan. Evidentemente, secundamos las peticiones de que se creen nuevos equipos de este género.

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: En primer lugar, lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También doy las gracias el Embajador de La Sablière y a la misión francesa por la destacada labor realizada mientras ocupaba la Presidencia, el mes pasado.

Sr. Presidente: Doy las gracias al Secretario General Adjunto y a usted por sus exposiciones informativas relativas a la Conferencia de Berlín sobre el Afganistán. Sin duda, la Conferencia fue muy importante y logró resultados muy significativos y encomiables. La Declaración de Berlín y sus anexos, que se aprobaron en la Conferencia, consagran el firme compromiso del Gobierno afgano de transición y del pueblo afgano de hacer que en su país reinen la paz, la estabilidad y el desarrollo. La declaración también consagra el compromiso de la comunidad internacional de apoyar la reconstrucción del Afganistán, y, sin duda, tendrá consecuencias profundas para el futuro de ese país.

En los dos años transcurridos desde la firma del Acuerdo de Bonn se han registrado progresos positivos

en el proceso de paz del Afganistán, que han resultado evidentes para todos. Actualmente, el proceso se encuentra en un momento crucial. Acogemos con agrado la intención del Gobierno del Afganistán de celebrar elecciones presidenciales y legislativas en septiembre. Esperamos que con la celebración de elecciones libres y justas pueda formarse un gobierno representativo, capaz de ocuparse de todos los intereses étnicos. Ello influirá significativamente en el logro de los objetivos fijados en el Acuerdo de Bonn.

Apoyamos el actual proceso de adopción, por el Gobierno del Afganistán, de medidas encaminadas a mejorar las condiciones de seguridad, acelerar el proceso de reforma, promover el desarme, la desmovilización y la reintegración y reforzar el sistema jurídico. Esperamos sinceramente que todos los grupos étnicos y las facciones del Afganistán puedan seguir dando prioridad al conjunto de intereses de la nación y consolidando la unidad y los esfuerzos mancomunados por construir un futuro atractivo para el Afganistán.

La paz y el desarrollo no pueden lograrse en el Afganistán sin el apoyo y la ayuda de la comunidad internacional. Valoramos y apoyamos las importantes funciones asumidas por las Naciones Unidas, el Representante Especial del Secretario General y la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán para promover el desarrollo del proceso de paz del Afganistán y, sobre todo, velar por el éxito de las elecciones generales en el Afganistán. Creemos que la comunidad internacional debe cumplir cuanto antes con los compromisos que ha asumido en la Conferencia de Berlín. En primer lugar, debe fortalecer la asistencia a la seguridad en el Afganistán. En ese contexto, esperamos que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad pueda ampliar su despliegue lo antes posible y crear nuevos equipos de reconstrucción en las provincias. En segundo lugar, los donantes deben prestar con prontitud y seriedad la asistencia económica y financiera necesaria. En tercer lugar, la comunidad internacional debe prestar una mayor cooperación y redoblar sus esfuerzos en apoyo a la lucha contra el narcotráfico que está llevando adelante el Gobierno del Afganistán.

China, país vecino y amigo del Afganistán, siempre ha asignado una gran importancia al proceso de paz en ese país y le ha dado su apoyo. En 2002, el Gobierno de China se comprometió a destinar 150 millones de dólares de los EE.UU. En un plazo de cinco años en concepto de asistencia al Afganistán. Hasta la fecha se han entregado 47 millones de dólares. En la Conferencia de Berlín, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Li Zhaoxing, anunció que este año China aportará 15 millones de dólares en concepto de asistencia al Afganistán, además de un millón de dólares en concepto de asistencia material de emergencia para las elecciones generales del Afganistán, y que cancelará la totalidad de la deuda que tiene en la actualidad el Gobierno del Afganistán. China desea cooperar con el Afganistán en materia de infraestructura, comercio, inversiones, recursos humanos y capacitación de la policía. Durante la Conferencia, China, en el marco de la Declaración sobre relaciones de buena vecindad de Kabul, firmó junto con otros seis países de la región la Declaración de Berlín sobre la Lucha contra el Narcotráfico.

China se sumará a la comunidad internacional para llevar a cabo esfuerzos constantes y activos a fin de establecer a largo plazo el orden y la estabilidad en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de China las amables palabras que dirigió a mi delegación y a mi Gobierno.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por haber asumido Alemania la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, en el que vamos a examinar temas de importancia vital para la comunidad internacional. También queremos expresar nuestro gran aprecio al Embajador de La Sablière y a la delegación de Francia por la manera ejemplar en que Francia dirigió la labor del Consejo durante el mes pasado.

En momentos en que examinamos los resultados de la Conferencia de Berlín, deseamos, en primer lugar, dar las gracias al Secretario General Adjunto Sr. Guéhenno por la exposición informativa amplia, coherente y persuasiva que presentó esta mañana ante el Consejo. Queremos asimismo dar las gracias al Gobierno de Alemania por haber acogido la Conferencia que se celebró la semana pasada junto con el Afganistán, el Japón y las Naciones Unidas. Sr. Presidente: En la declaración que formuló usted esta mañana ante el Consejo se esbozaron los principales logros alcanzados en Berlín. El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán participó activamente en la Conferencia de Berlín, y estamos sumamente satisfechos con los resultados.

El Pakistán tiene un gran interés en que se restablezcan pronto la paz y la estabilidad en el Afganistán. Estamos unidos al Afganistán por la historia, la geografía

y la fe y creemos compartir un destino común. Por lo tanto, nos adherimos plenamente a las aspiraciones del Gobierno del Afganistán y del Presidente Karzai, que buscan la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán y en los países vecinos.

En la Conferencia de Berlín se reafirmó el compromiso de los participantes de reconstruir y reformar las estructuras política, social y económica del Afganistán con el fin de crear una paz, una estabilidad y un desarrollo económico duraderos, y con miras a ofrecer a todos los afganos, de manera equitativa, perspectivas tangibles de un futuro mejor. El proceso que se inició en Bonn continuará ahora más allá del actual proceso de transición en el Afganistán hasta llegar a una asociación duradera entre el Afganistán y la comunidad internacional.

Si bien, en definitiva, la seguridad es responsabilidad de los propios afganos, no podrá lograrse en un futuro inmediato sin el apoyo militar y político activo de la comunidad internacional. Por lo tanto, apoyamos el compromiso asumido en la Declaración de Berlín de seguir prestando asistencia internacional en la esfera militar hasta que las nuevas fuerzas de seguridad afganas estén suficientemente establecidas y en actividad. Nos complace también la decisión de la OTAN —que se menciona en la Declaración de Berlín— de ampliar la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad mediante la creación de nuevos equipos de reconstrucción en las provincias. Creemos que es adecuado proporcionar esos nuevos equipos. Sin embargo, seguimos alentando una mayor presencia y una función más directa de la Fuerza Internacional en el ámbito de la seguridad en el Afganistán.

En la Declaración de Berlín se resalta también la necesidad de aplicar rigurosamente el programa de desarme, desmovilización y reintegración, cuya primera etapa concluirá a fines de junio de 2004. El Plan de Trabajo del Gobierno del Afganistán, refrendado en la conferencia de Berlín, dispone también medidas concretas que deberá tomar el Gobierno del Afganistán, no sólo respecto del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, sino también en cuanto a las reformas en el ejército nacional afgano y en la policía, así como a las reformas en el Ministerio del Interior, el Ministerio de Defensa y la Dirección Nacional de Seguridad, que garanticen la representación nacional. Junto con los avances en lo relativo a la ampliación de la autoridad del Gobierno central del Afganistán, estas medidas merecen la participación y el apoyo continuos de la comunidad internacional.

En la Declaración de Berlín se señala que la producción y el tráfico de narcóticos representan una grave amenaza para el Estado de derecho y el desarrollo en el Afganistán, así como para la seguridad internacional. En la Conferencia se apoyaron las medidas concretas que piensa tomar el Gobierno del Afganistán como parte de su plan de trabajo para la aplicación de una estrategia nacional de control de drogas. También asignamos gran importancia a la amplia Declaración sobre la Lucha contra el Narcotráfico que firmaron en Berlín el Afganistán y sus seis vecinos inmediatos. El Pakistán, que es uno de los signatarios, espera trabajar con sus asociados para fortalecer los esfuerzos colectivos por controlar la amenaza de las drogas. El problema de las drogas en el Afganistán no es sólo un problema afgano, sino que nos afecta a todos. Es imprescindible, por lo tanto, que los afganos y la comunidad internacional, según se dice en la Declaración de Berlín, "hagan todo lo necesario —incluido el desarrollo de alternativas económicas— para reducir y finalmente eliminar esta amenaza".

El Pakistán ha acogido con beneplácito la decisión del Presidente Karzai de celebrar elecciones presidenciales y parlamentarias en septiembre de este año. En su Plan de Trabajo el Gobierno del Afganistán acoge con satisfacción el apoyo de los Gobiernos del Pakistán y del Irán a fin de permitir que los refugiados que se encuentran en esos países puedan participar en las elecciones. El Pakistán ha destinado 5 millones de dólares de los EE.UU. a ese fin y está prestando plena colaboración a las autoridades afganas y a la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán en ese sentido. Esperamos que la inscripción de los votantes refleje de manera precisa el equilibrio étnico y regional de la población del Afganistán y su mosaico étnico. Esto es esencial para la legitimidad y credibilidad de todo el proceso electoral.

La paz no se logrará en el Afganistán sin el desarrollo. En esto debe centrarse la atención de la comunidad internacional. Nos complace que en Berlín se hayan comprometido 8.200 millones de dólares en asistencia a la reconstrucción en el Afganistán a lo largo de un período de tres años. El Afganistán es un país sin litoral, pero puede surgir también como ruta de tránsito entre el Asia meridional y el Asia central. Por lo tanto, es esencial para la recuperación económica y el desarrollo del Afganistán integrar a ese país a sus dos regiones vecinas. En este

sentido, alentamos a la comunidad internacional a que apoye la construcción de carreteras, oleoductos y gasoductos, así como otros vínculos comerciales que unen al Afganistán con esas dos regiones. La integración económica regional beneficiará tanto al Afganistán como a todos sus vecinos.

El Pakistán siempre ha apoyado y seguirá apoyando los esfuerzos del Presidente Karzai para crear las instituciones estatales, que son un requisito previo esencial para el éxito del proceso político de reconstrucción del Afganistán, y continuará participando en esos esfuerzos. Nuestra participación en Berlín ha sido testimonio firme de ese compromiso. Instamos encarecidamente a la comunidad internacional a que siga prestando la asistencia necesaria para ayudar al Gobierno afgano a cumplir sus objetivos, especialmente los que figuran en su plan de trabajo.

Por último, esperamos que el espíritu de Berlín no flaquee o disminuya con el tiempo. El Afganistán requerirá años, si no decenios, de apoyo político y económico, así como del compromiso de todos. Berlín es sólo el comienzo del compromiso de la comunidad internacional para con el Afganistán en el proceso posterior a Bonn. Nosotros, que representamos aquí a la comunidad internacional, debemos redoblar nuestros esfuerzos colectivos y seguir comprometidos con la paz, la estabilidad, la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán a largo plazo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Pakistán por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

Sr. Muñoz (Chile): Sr. Presidente: Nos alegramos de verlo presidir el Consejo durante el presente mes, y sabemos que bajo su competente dirección nuestros trabajos serán productivos. Quisiéramos agradecer también la excelente labor del Embajador de La Sablière y de su equipo en la conducción de nuestros trabajos del Consejo durante el activo mes recién pasado.

Señor Presidente: Quisiera agradecer la presentación del Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y la suya, en las que nos han dado a conocer los principales aspectos de la Conferencia de donantes de Berlín para el Afganistán. Consideramos que el contenido y el Plan de Trabajo de la Declaración de Berlín son señales concretas para trabajar en la reconstrucción de un Afganistán libre, seguro, estable, democrático y, ojalá también, próspero.

Destacamos el compromiso de los donantes de aportar 8.200 millones de dólares en los próximos tres años, los que serán, sin duda, gravitantes para avanzar en los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo. Igualmente valoramos el compromiso de la OTAN de expandir la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a través de cinco equipos de reconstrucción provincial, que se desplazarán en diversos sectores del Afganistán en los próximos meses.

Sabemos lo crítica que es la cuestión de la seguridad para asegurar el futuro del Afganistán. Asimismo, estimamos que la participación de los países de la región en el marco de la Declaración de Kabul sobre las relaciones de buena vecindad, de 22 de diciembre de 2002, en particular la declaración sobre la lucha contra la droga y la conferencia sobre cooperación policial regional que tendrá lugar en Doha, que figuran en el anexo, representan claras disposiciones de continuar fortaleciendo la cooperación regional.

Valoramos el anuncio de la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias directas en septiembre de este año. Tal como señalamos en nuestras últimas consultas en este Consejo, es evidente que aunque queda mucho por hacer, y que será absolutamente esencial la campaña nacional de registro electoral que se llevará a cabo en mayo próximo, creemos que estas elecciones serán un hito fundamental en el restablecimiento de la concordia y la unidad del país.

En este contexto, compartimos lo indicado en el plan de trabajo del Gobierno afgano para el éxito del proceso electoral para la desmovilización de al menos el 20% de los grupos armados y el almacenaje de ese armamento, así como también para que el proceso continúe avanzando más allá de los próximos comicios. Coincidimos, asimismo, en la necesidad de contar con el apoyo de la OTAN y de la coalición en materia de seguridad, en especial respaldando las tareas de la Policía y de un Ejército Nacional del Afganistán étnicamente equilibrado y respetuoso del estado de derecho.

Destacamos de manera especial la voluntad expresada por el Gobierno afgano de continuar avanzando en la implementación de sus programas y políticas, en especial en el ámbito del buen gobierno y de la administración pública, con un claro énfasis en políticas de anticorrupción, en la reforma de la administración del sistema fiscal, en promover la participación del sector privado, en un desarrollo económico y social con especial acento en la superación de la pobreza, y en el

fortalecimiento, en fin, del estado de derecho y de la promoción y protección de los derechos humanos.

Concordamos con que un ambiente de seguridad es esencial para alcanzar el progreso en el ámbito del crecimiento económico, la normalización política y la reconstrucción y el desarrollo. Consideramos, además, la seria amenaza al desarrollo y a la estabilidad en el Afganistán que reviste la producción y el tráfico de estupefacientes. Concordamos con la necesidad de que este Consejo continúe apoyando los planes de acción sobre la materia. Asimismo, respaldamos el contenido de la Declaración de Berlín relativa a la lucha contra los narcóticos.

Finalmente, apoyamos la declaración presidencial consensuada por los miembros del Consejo, que esperamos sea aprobada al finalizar esta sesión, como una señal de apoyo al proceso de paz en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Chile por las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi Gobierno.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, expresarle cuánto me complace verlo presidir el Consejo de Seguridad, y expresar nuestro agradecimiento al Embajador Jean-Marc de La Sablière y a su equipo, cuyo trabajo merece el reconocimiento de este Consejo. Permítame también dar las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno por su clara y completa exposición de información, y expresarle a usted nuestro agradecimiento por la útil información que ha compartido con nosotros sobre el resultado de la Conferencia de Berlín. Deseo también, por mediación suya, expresar nuestros elogios al Gobierno alemán y al Gobierno afgano, así como a los demás patrocinadores de la Conferencia de Berlín, la cual, desde todos los puntos de vista, ha sido un éxito evidente.

El proceso creado en virtud del Acuerdo de Bonn se completará con la celebración en septiembre de las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias libres y democráticas en el Afganistán. No obstante, aún quedan muchos desafíos que superar, en particular la inseguridad, que todavía sigue predominando en ciertas regiones del país, y el aumento de la producción y el tráfico de estupefacientes, que representa una grave amenaza no sólo para el respeto del estado de derecho en el Afganistán sino también para el propio desarrollo de ese país.

No obstante, el progreso conseguido desde la celebración de la primera Conferencia de Bonn en 2001 es considerable. Más de tres millones de refugiados han retornado a sus hogares, más de cuatro millones de niños han regresado a la escuela, las mujeres comienzan a volver al trabajo, y a comienzos de este año se aprobó una nueva Constitución en la que, en particular, se establecen disposiciones para la igualdad de género.

La Conferencia internacional sobre el Afganistán, cuyo resultado, Declaración y Plan de Trabajo mi país apoya, ha permitido evaluar los progresos logrados en el contexto del proceso político que se inició en 2001 tras la aprobación de una nueva Constitución en enero, y ha brindado a la comunidad internacional una nueva oportunidad para reiterar su compromiso con la reconstrucción del Afganistán. Nos ha permitido, asimismo, identificar los puntos de referencia para que los esfuerzos de la comunidad internacional tengan en cuenta la actual situación en el Afganistán a fin de garantizar su estabilización y su recuperación.

El anuncio de que los donantes han prometido más fondos y la confirmación de contribuciones en el ámbito de la seguridad y de los preparativos para las elecciones son hechos de importancia vital para la reconstrucción del Afganistán.

Al respecto, aplaudimos el compromiso del Afganistán de aplicar un plan de trabajo con miras a la creación de un Estado basado en el imperio del derecho, que pueda funcionar con sus propios medios gracias al establecimiento de instituciones democráticas. En este contexto, celebramos el despliegue de más equipos provinciales de reconstrucción, cuya utilidad e importancia se han demostrado plenamente, y el compromiso del Presidente del Afganistán de completar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, de importancia capital para las próximas elecciones.

La población y los dirigentes del Afganistán deben trabajar juntos para fortalecer las instituciones democráticas y preparar las elecciones nacionales. El compromiso y el apoyo constructivo de los vecinos del Afganistán son también factores clave en la recuperación del país y en la estabilidad regional. El Afganistán tendrá varios desafíos que enfrentar en un futuro, y esperamos que se le proporcione de manera efectiva la asistencia que se le ha prometido a fin de que pueda encarar las necesidades de seguridad y garantizar la reconstrucción y la recuperación del país.

A este respecto, es esencial fortalecer el compromiso internacional, en particular en materia de seguridad, incluso mediante el despliegue de la fuerza internacional en todo el territorio. Ahora más que nunca, el Afganistán, requiere el apoyo de la comunidad internacional.

Para concluir, respaldamos plenamente el proyecto de declaración presidencial, en la que se reafirma el compromiso de la comunidad internacional para con al pueblo afgano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Argelia por las amables palabras que nos ha dirigido a mí, a mi delegación y a mi Gobierno.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle una calurosa bienvenida y felicitarlos a usted y a su país, Alemania, por haber asumido la Presidencia del Consejo. También quiero rendir homenaje al Embajador de La Sablière y a su equipo por su gran actuación en la Presidencia, a cuyo cargo estuvo Francia durante el mes de marzo.

Quiero sumarme a otras delegaciones para agradecer al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, su excelente exposición informativa al comienzo de la reunión.

Quisiera expresar nuestras felicitaciones y nuestro agradecimiento al Gobierno de Alemania por haber organizado con dedicación y alto profesionalismo, la Conferencia de Berlín sobre el Afganistán. Asimismo, queremos dar las gracias a los copresidentes de la reunión: los representantes de alto nivel del Afganistán, el Japón y las Naciones Unidas.

Rumania se hace eco de la declaración que formulará en breve el Representante Permanente de Irlanda en nombre de la Unión Europea. Por lo tanto, solamente haré algunas observaciones concretas.

Quisiera empezar encomiando el gran éxito de la Conferencia de Berlín. En Berlín, al igual que en Bonn y en Tokio anteriormente, la comunidad internacional transmitió el mensaje firme de compromiso y solidaridad para con un valioso amigo, el Afganistán. En Berlín, el Afganistán dejó claros su interés, su capacidad y su compromiso de continuar y completar con éxito su transición hacia la prosperidad, la estabilidad y la democracia.

La Conferencia se celebró en un momento histórico: tan sólo a unos meses de las elecciones presidenciales y parlamentarias. Tuvo éxito en proporcionar una visión y un programa de trabajo para el futuro. Diseñó un sólido marco político, de reconstrucción y de seguridad, que responde a las expectativas de la población del Afganistán.

Rumania acoge con beneplácito especialmente el Plan de Trabajo que adoptó el Gobierno del Afganistán. Las medidas concretas que se han previsto al respecto deben considerarse parte de una estrategia más amplia encaminada a lograr la reforma general de la sociedad afgana. Para tener éxito, la aplicación del Plan de Trabajo debe evolucionar gradualmente y convertirse en una herramienta práctica y útil para la administración del Afganistán. Alentamos firmemente a las autoridades del Afganistán a vigilar de cerca la aplicación de los objetivos y el cumplimiento de los plazos establecidos. De esta manera aumentará la coordinación entre instituciones nacionales, mejorará la capacidad de autoevaluación y se incrementará la capacidad de equiparar las aspiraciones con los recursos.

En cuanto al narcotráfico en el Afganistán, Rumania ha afirmado en reiteradas ocasiones que los esfuerzos contra el narcotráfico a nivel nacional deben ir acompañados de medidas coordinadas realizadas a nivel regional e, incluso, mundial. Por lo tanto, la adopción por el Afganistán y sus vecinos de la Declaración sobre la Lucha contra el Narcotráfico es sumamente encomiable.

Para que la Declaración de Berlín se traduzca en resultados tangibles se requiere no sólo el compromiso político constante sino también un apoyo financiero significativo. En este sentido, acogemos con beneplácito las significativas contribuciones financieras de varios años prometidas por los donantes internacionales en Berlín.

Con gran orgullo, el Ministro de Relaciones Exteriores rumano, Sr. Mircea Geoana, reiteró en Berlín el compromiso de Rumania respecto de una contribución multidimensional sólida y a largo plazo para el Afganistán.

Nos hemos comprometido con el éxito de la misión de la OTAN en el Afganistán. A nuestro juicio, mejorar la seguridad sigue siendo el requisito previo clave para lograr los parámetros fijados para el futuro, entre ellos, la celebración, en septiembre, de elecciones viables, imparciales y libres.

Rumania seguirá dando muestras de su compromiso y cooperación con todos los Estados que participan en la reconstrucción del Afganistán para lograr la meta común de seguridad y estabilidad.

Rumania desplegará personal militar adicional en el Afganistán como parte del fortalecimiento de nuestra participación en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. A partir de este verano Rumania participará con sus representantes en el equipo provincial de reconstrucción de Kunduz. Seguiremos considerando activamente nuestra participación en equipos provinciales adicionales de reconstrucción. Por otra parte, Rumania seguirá contribuyendo al fomento de la capacidad de las fuerzas armadas nacionales del Afganistán.

En Berlín Rumania también expresó su disposición de invertir en la parte blanda de la reconstrucción, en esferas que pueden lograr cambios significativos en el terreno, como la reconstrucción institucional, la educación, la salud y la agricultura. Recientemente, Rumania acogió a una delegación del Afganistán para explorar juntos medios y esferas adicionales de asistencia y cooperación. Estamos decididos a prestar asistencia a las autoridades del Afganistán, junto con otros países, en una cuestión que suscita gran preocupación, a saber, la lucha contra la producción y el tráfico de drogas. En este sentido, estamos examinando un proyecto piloto que tiene como meta proponer a productores afganos cultivos alternativos a los sembrados de adormidera.

Quisiera concluir señalando la confianza de Rumania en el futuro del Afganistán. La población y el Gobierno del Afganistán deben sentirse orgullosos de lo que han logrado hasta ahora. Deben mirar con confianza hacia el futuro, cuando su país asuma el lugar que merece entre las naciones libres, prósperas y democráticas. La Conferencia de Berlín ciertamente ha logrado que ese momento se acerque más.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Rumania por las amables palabras que nos ha dirigido a mi persona y a mi Gobierno.

Sra. Menéndez (España): Sr. Presidente: Gracias y felicitaciones a usted por haber asumido la Presidencia del Consejo, y a la misión de Francia, por su labor el mes pasado.

Agradecemos al Sr. Guéhenno el informe que ha presentado, y a usted mismo, la presentación de los resultados de la Conferencia de Berlín.

España suscribe plenamente la intervención que va a realizar el Embajador Ryan en nombre de la Unión Europea.

La conferencia celebrada la semana pasada en Berlín ha servido para revisar los enormes logros conseguidos desde el Acuerdo de Bonn y para preparar juntos los grandes retos del futuro en el Afganistán. Entre éstos hay que incluir la celebración de elecciones presidenciales y legislativas el próximo mes de septiembre, la extensión de la seguridad a todo el país, poniendo fin al terrorismo, el desgobierno de las facciones en las provincias y las acciones de los grupos opositores violentos; el desarrollo y culminación del proceso de desarme, desmovilización y reasentamiento, la lucha contra la producción y el tráfico de drogas, el desarrollo del imperio de la ley y de los derechos humanos, la reconstrucción y rehabilitación del país y el afianzamiento de la cooperación con los Estados vecinos.

España está dispuesta a prestar su colaboración y a asumir sus compromisos con la Unión Europea y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). En este sentido, España va a duplicar próximamente su contribución a la FIAS a través del Eurocuerpo.

Sr. Presidente: Finalmente, deseo unirme a los oradores anteriores para señalar que apoyamos la declaración que leerá al término de esta reunión.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nos unimos a otros miembros del Consejo para felicitar a Alemania y a usted por haber asumido la Presidencia del Consejo por este mes. También felicitamos a Francia y al Embajador de La Sablière por su excelente Presidencia del mes pasado. Además, expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto Guéhenno y a usted por informarnos sobre los resultados de la Conferencia de Berlín y sobre las medidas relativas al futuro del Afganistán.

Sr. Presidente: En enero Filipinas respaldó su propuesta de tratar de intensificar el apoyo político y financiero necesario para impulsar la transición política y económica del Afganistán según los términos del proceso de Bonn. Ahora, acogemos con satisfacción los frutos de la Conferencia de Berlín, que dio lugar a un compromiso renovado por parte de la comunidad internacional de prestar asistencia para la recuperación y el desarrollo del Afganistán. Esa Conferencia fue realmente una ocasión propicia para revitalizar el proceso. Al respecto, apoyamos plenamente la declaración presidencial en respaldo a la Declaración de Berlín.

Todos estamos al tanto no sólo de los grandes esfuerzos que han hecho el Gobierno del Presidente Karzai y el pueblo del Afganistán para tratar de concretar el objetivo de establecer una sociedad democrática, estable y multiétnica, sino también de los retos que habrá que superar para lograrlo.

El proceso político del Afganistán está muy avanzado en su desarrollo. El mundo encomió la madurez política que demostró la Loya Jirga Constitucional al aprobar la Constitución, que sienta las bases para el establecimiento de un gobierno y un parlamento democráticamente elegidos. La clave para un gobierno democráticamente elegido será la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias, que tendrán lugar el próximo mes de septiembre, según lo anunció el Presidente Karzai.

Un proceso electoral de amplia participación y digno de crédito será crítico para el pleno reconocimiento del gobierno que resulte elegido. Por lo tanto, es imprescindible que se protejan tanto la inscripción como las elecciones en sí con una sólida presencia de fuerzas de seguridad. Eso podría lograrse por medio del fortalecimiento del Ejército Nacional del Afganistán y de la policía. Al respecto, tomamos nota del informe sobre la marcha de los trabajos que nos ha proporcionado esta mañana el representante de los Estados Unidos. No obstante, puede que ello no sea suficiente. Quizás sea conveniente organizar más equipos provinciales de reconstrucción en las zonas críticas controladas por los caudillos rebeldes, así como hacer que las operaciones de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) se extiendan fuera de Kabul y abarquen otras ciudades importantes. La práctica de enviar a soldados para que se instalen en las aldeas y los pueblos podría dar a esos soldados una comprensión más profunda de la gente local y, en última instancia, la oportunidad de ganarse la cooperación de los cabecillas y los aldeanos.

Se podrá superar una parte importante del reto político si se garantiza la seguridad del proceso electoral. Un gobierno plenamente representativo, elegido por medio de un proceso democrático digno de crédito, tendrá amplias posibilidades de lograr gobernar la totalidad del país en el futuro.

Mi delegación opina que la cabal aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración, que se prevé se complete antes de las elecciones de septiembre, contribuiría en gran medida a la seguridad y la credibilidad de las elecciones. Habida cuenta del poder que detentan las facciones en el Afganistán deben intensificarse los esfuerzos para resolver las controversias locales ya que producen una atmósfera de inseguridad que socava la labor de la Administración de Transición del Afganistán en Kabul y debilitan el Gobierno central. Deben discurrirse mecanismos que ayuden a resolver esas controversias locales y debe promoverse la reconciliación entre las comunidades.

Otro factor desestabilizador del proceso político es el grave problema del cultivo generalizado de la adormidera, con todas sus consecuencias en cuanto a la producción y el tráfico de estupefacientes. Nos complacen las medidas que están tomando el Afganistán y los países vecinos, reflejadas en la reciente Declaración sobre la Lucha contra el Narcotráfico, así como la asistencia que están prestando otros países para desarrollar alternativas económicas viables al cultivo de la adormidera. El Fondo Monetario Internacional (FMI) señala que por lo menos el 40% de la economía del Afganistán es ilícita. Sin una economía que posibilite ingresos legales, la erradicación del único medio de subsistencia socava aún más el futuro político y económico del Afganistán. Por lo tanto, compartimos la opinión del Pakistán en el sentido de que es necesario que el Afganistán integre su economía en las economías de los países vecinos de la subregión.

La comunidad internacional, por conducto de las Naciones Unidas, ha ayudado constantemente al Gobierno de Transición del Presidente Karzai a encarar los retos que presenta la puesta en práctica del proceso de Bonn. La Conferencia de Berlín ha estrechado aún más esa asociación. La buena disposición con que respondió la comunidad internacional en dicha Conferencia es una señal realmente alentadora de que el mundo no está flaqueando en su apoyo al Afganistán. Filipinas, por su parte, sigue firme en su compromiso de asistir al Afganistán mediante la capacitación del pueblo afgano en materia de atención a la salud, provisión de agua potable y saneamiento, agricultura e irrigación e ingeniería civil y transporte.

La tarea de tratar de lograr la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán es como andar en bicicleta: uno tiene que pedalear, o se cae. Después de la Conferencia de Berlín, con la ayuda constante de la comunidad internacional, los propios afganos deben pedalear para lograr su recuperación política y económica. El sentido de propiedad nacional de ese proceso sigue siendo un elemento crucial de la reconstrucción.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Filipinas las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quiero expresarle mi satisfacción por verlo presidir los trabajos del Consejo durante este mes de abril, y aprovechar la oportunidad para expresar nuestro reconocimiento al Embajador de La Sablière y a su equipo por el notable trabajo realizado por la Presidencia del Consejo durante el mes de marzo.

Sr. Presidente: También quiero darle las gracias por la utilísima información que acaba de proporcionarnos sobre los alentadores resultados de la Conferencia internacional sobre el Afganistán que se celebró en Berlín. Hemos escuchado asimismo, con mucho interés, la exposición del Sr. Guéhenno, que agradecemos.

Los loables esfuerzos que viene realizando la autoridad política del Afganistán desde 2001 con miras a asegurar la estricta aplicación del Acuerdo de Bonn merecen el apoyo de la comunidad internacional. Los resultados positivos derivados de la Conferencia de Berlín son mérito de Alemania, las Naciones Unidas y muchos países donantes. Aplaudimos en particular el carácter plurianual de los compromisos asumidos en esa ocasión por los países donantes, que permitirán mantener el impulso de los excelentes avances que se están consiguiendo en el Afganistán.

Estamos convencidos de que el Gobierno de Transición, al que felicitamos por su honorable trayectoria, encontrará, en la solicitud de la comunidad internacional, un auténtico aliento para restablecer la estabilidad y promover el desarrollo sostenible del Afganistán.

Encomiamos el Plan de Trabajo avalado en la Conferencia, en el que se ofrecen perspectivas claras para canalizar las energías y crear la sinergia necesaria para optimar el impacto de las distintas aportaciones de las que se beneficiará el Afganistán. Ese Plan ha abierto una esfera de trabajo a largo plazo que requiere un impulso sostenido y medidas de seguimiento coordinadas.

La decisión del Presidente Karzai de celebrar elecciones presidenciales y parlamentarias en septiembre, en vez de junio de 2004, ha sido una providencia responsable. La aplaudimos, y exhortamos a la comunidad internacional a que apoye los preparativos de ese proceso electoral y ayude a crear las condiciones necesarias en materia de seguridad y transparencia a fin de conferir a ese proceso la credibilidad requerida. Por lo tanto, el Gobierno del Afganistán tiene una gran responsabilidad con respecto al desarme de los grupos armados para mejorar de manera sustancial las condiciones de seguridad. La cuestión del desarme es un requisito indispensable para la celebración de elecciones dignas de crédito y aceptables para todos, así como para la supervivencia del proceso político democrático. La lucha contra las drogas nos parece un aspecto esencial de los retos que hay que enfrentar para garantizar la plena reintegración del Afganistán en el concierto de naciones. Esa reintegración no puede producirse si la economía del país sigue dominada por el cultivo y el tráfico de estupefacientes, que alimentan la delincuencia organizada. Por ello, creemos que el Gobierno de Transición hace bien en considerarla una prioridad de sus actividades y en centrarse en reforzar la cooperación con los países vecinos.

Apoyamos el proyecto de declaración presidencial que Alemania ha tenido a bien presentar y estamos dispuestos a trabajar con todas las partes interesadas para ayudar al pueblo afgano a seguir por el camino del progreso y la estabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Benin por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Nos complace verlo presidir el Consejo durante el mes de abril, y agradecemos a su predecesor, el Embajador de La Sablière, de Francia, su dirección con éxito de nuestra labor el mes pasado. Mi delegación se suma a las palabras de agradecimiento que otras delegaciones han dirigido al Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Marie Guéhenno, y a usted, Sr. Presidente, por la detallada exposición informativa que nos han ofrecido sobre los resultados de la Conferencia de Berlín. Estamos agradecidos al Gobierno de Alemania por su gran contribución a esa iniciativa.

La Federación de Rusia acoge positivamente los resultados de la Conferencia internacional sobre el Afganistán, incluida la Declaración final que se aprobó en ella. Consideramos que esa Conferencia fue una medida importante y oportuna. Rusia siempre propició la convocación de esa Conferencia por considerarla necesaria para evaluar la aplicación de la hoja de ruta de Bonn y para que la comunidad internacional conviniera otras medidas a fin de reafirmar su política de reconstrucción del Afganistán, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, como Estado pacífico, independiente

y neutral, que viva en armonía con sus vecinos y con el resto del mundo. En nuestra opinión, la Conferencia de Berlín ha cumplido ese objetivo.

Al mismo tiempo, a pesar del pleno éxito que hemos logrado en la reconstrucción pacífica del Afganistán, la consolidación de la autoridad central y la reforma del sector de la seguridad, continúa existiendo una gran preocupación con respecto a varias amenazas internas y externas. A Rusia le preocupan las crecientes actividades subversivas de los talibanes y de otras fuerzas extremistas. Está claro que esas fuerzas están tratando de sumir al país en una sangrienta enemistad interétnica y evitar que se celebren las próximas elecciones generales en el país. También hemos observado que los anteriores funcionarios talibanes están tratando de instaurarse en el Gobierno para menoscabar la base de la nueva nación afgana desde dentro.

También preocupa gravemente a los Estados vecinos la amenaza que supone el hecho de que haya elementos extremistas que se estén afianzando en el Afganistán. Los hechos trágicos ocurridos recientemente en Uzbekistán corroboran que el éxito en la lucha contra el extremismo y el terrorismo sólo es posible si se cuenta con una coalición antiterrorista unificada que tenga alcance universal. Existe otra amenaza, que es la relacionada con las drogas, puesto que el narcotráfico, en particular, proporciona un respaldo económico a las fuerzas contrarias al Gobierno y a los integrantes remanentes de organizaciones terroristas. Apoyamos el conjunto de medidas que está adoptando la Administración de Transición del Afganistán dentro del marco de su programa nacional destinado a destruir los cultivos de opio y adormidera y la infraestructura para la producción de heroína.

Asimismo, se puede constatar que cada vez son mayores las corrientes de drogas procedentes del Afganistán. Hemos observado que los narcotraficantes están utilizando el territorio ruso como corredor de tránsito, principalmente hacia los Estados europeos. Además, también está aumentando el tráfico de drogas afganas dentro del país. Es por ello que consideramos que es preciso adoptar otras medidas eficaces para cerrar las rutas de distribución ilegal de drogas procedentes del Afganistán hacia los países vecinos y establecer cinturones de seguridad fiables a lo largo de la frontera afgana.

Ese tipo de enfoque se ha expuesto en la Declaración de Berlín sobre la Lucha contra el Narcotráfico, que aprobaron el Afganistán y sus vecinos. Esa Declaración se ajusta a las decisiones previas del Consejo de Seguridad. En la práctica, debe aplicarse con la participación de los propios afganos, los Estados vecinos, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, las fuerzas de la coalición y los organismos especializados de las Naciones Unidas.

En la conferencia de donantes de Tokio, Rusia no se comprometió a donar una cantidad específica. Durante el período que acaba de concluir, proporcionamos asistencia al Afganistán por una suma total de aproximadamente 170 millones de dólares de los EE.UU. Estamos dispuestos a incrementar esta asistencia una vez que se haya resuelto el problema de la deuda afgana. Rusia está tratando de resolver ese problema en las condiciones más favorables posibles para el Afganistán. De esta manera se allanaría el terreno para convertir la deuda reestructurada en inversiones, además de propiciar las condiciones para una asistencia económica directa y para la financiación de proyectos conjuntos de Rusia y el Afganistán con cargo al presupuesto ruso.

Prevemos que, una vez que se hayan celebrado simultáneamente las elecciones presidenciales y parlamentarias en el Afganistán, se creará un Gobierno eficiente que pondrá punto final a esta fase de transición. Está claro que esto supondrá nuevos retos para las Naciones Unidas y la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán. Estamos dispuestos a estudiar las propuestas del Secretario General en este sentido y esperamos que las autoridades afganas sigan aplicando su política de estrecha cooperación con la comunidad internacional.

Apoyamos el proyecto de declaración propuesto por los expertos para la declaración presidencial del Consejo de Seguridad sobre las conclusiones de esta sesión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la Federación de Rusia por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

Sr. Thomson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy la bienvenida a la Presidencia y agradezco a la delegación francesa los servicios que prestó en la Presidencia el mes pasado. También estamos agradecidos al Secretario General Adjunto Sr. Guéhenno, por habernos ofrecido, una vez más, una excelente exposición informativa.

El Embajador Ryan formulará en breve una declaración en nombre de la Unión Europea, al ocupar actualmente Irlanda la Presidencia de la Unión Europea. Suscribimos plenamente esa declaración. Esta mañana ya se han formulado muchas observaciones atinadas. Por lo tanto, me limitaré a tratar sólo algunos aspectos, de hecho tres: los resultados de la Conferencia de Berlín, la seguridad y las drogas.

Sr. Presidente: Muchos otros han agradecido a su Gobierno la organización y la dirección de la Conferencia de Berlín, y quisiera agregar a estos agradecimientos el del Reino Unido. Se trató de una Conferencia en la que se logró reiterar el compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán en momentos en que ello era necesario. Acogemos positivamente el anuncio de elecciones en septiembre y los complejos objetivos que se fijaron en el Plan de Trabajo de Berlín sobre el desarme, la desmovilización y la reintegración.

En la Conferencia también se hizo constar algo tan necesario como es el compromiso renovado con respecto a la reconstrucción. El dinero que se ha prometido para los próximos tres años es sustancial. El dinero prometido para las elecciones es importante pero, como nos ha recordado el Sr. Guéhenno, todavía no es suficiente.

En cuanto al Gobierno de mi país, en los últimos cinco años hemos aumentado los fondos prometidos en Tokio, de 200 millones a 500 millones de libras esterlinas, equivalente a aproximadamente 900 millones de dólares, para que la UNAMA prepare las elecciones. Ello supone una porción importante de los 68 millones prometidos hasta la fecha. También hemos aportado en tres años unos 70 millones de libras esterlinas —unos 125 millones de dólares— a la lucha contra los narcóticos, y 52 millones de libras esterlinas —unos 95 millones de dólares— en los últimos tres años a la reforma del sector de la seguridad. Evidentemente, las contribuciones de otras partes serán bien recibidas.

Sin embargo, el dinero no lo es todo. Ahora, el verdadero reto es aplicar los programas con ese dinero. El desarme, la desmovilización y la reintegración deben llevarse a cabo antes de las elecciones, y avanzar rápidamente. Como nos ha recordado el Sr. Guéhenno, la seguridad sigue siendo fundamental para progresar ininterrumpidamente. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y los equipos de reconstrucción en las provincias deben recibir los fondos necesarios, y debemos alentar a los asociados a seguir buscando el modo de contribuir a los esfuerzos encaminados a la seguridad, ya sea mediante los equipos de reconstrucción en las provincias o mediante la aportación de contingentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

Además del equipo de reconstrucción de que se ocupa el Reino Unido en Mazar-e-Sharif, mi Gobierno ha ofrecido dirigir un segundo equipo en Meymaneh y establecer la base de apoyo para la expansión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad al norte del país.

Por último, quisiera decir unas palabras sobre el panorama de los estupefacientes. Es evidente que solucionar satisfactoriamente el problema de los estupefacientes también será fundamental para el futuro del Afganistán. Requerirá un criterio sostenible y a largo plazo, además de una mayor participación de otras partes. El Reino Unido, como principal encargado de esta cuestión, acoge con agrado la Conferencia de Berlín sobre la estrategia nacional de lucha contra las drogas, dirigida por el Afganistán, y los planes de acción derivados de la conferencia internacional de lucha contra los estupefacientes que dirige el Afganistán. Al igual que resto de oradores, creo que nosotros también acogemos con agrado la firma, por parte del Afganistán y sus países vecinos, de la Declaración de Berlín relativa a la lucha contra los estupefacientes. Los afganos, junto con el Reino Unido, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y otras organizaciones de asistencia internacional, se están centrando en la aplicación de la estrategia. Nuestra principal prioridad es instar a los donantes a comprometerse respecto de una actividad concreta en el marco de los planes de acción.

Al igual que otros, también apoyamos y agradecemos la declaración presidencial que se hará al final de esta sesión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Reino Unido por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: le doy las gracias y, si me lo permite, quisiera empezar dando las gracias a los oradores que nos han dirigido palabras amables a mi persona y a la delegación francesa.

También quisiera dar las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno por su exposición. Lo hemos escuchado con mucha atención. Mi delegación se suma a la declaración

que pronunciará seguidamente el Presidente de la Unión Europea.

Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber accedido a la Presidencia y decirle que valoramos mucho el papel que ha desempeñado Alemania a la hora de prestar apoyo al Afganistán. La Conferencia de Berlín ha sido un éxito, lo cual nos complace. Creo que es un momento importante porque la Conferencia ha demostrado que la comunidad internacional está decidida a ayudar al pueblo afgano a largo plazo. También es un momento importante porque se ha anunciado que las elecciones presidenciales y parlamentarias se celebrarán en septiembre. Ello complace a mi país. Siempre he esperado que pudieran celebrarse elecciones simultáneas que puedan favorecer una dinámica política fundamental. También es un momento importante porque las autoridades afganas han emprendido las reformas, y queremos rendir tributo a la actuación del Presidente Karzai en este sentido.

Asimismo, es un momento importante debido a los trabajos realizados al margen de la Conferencia y al acuerdo que han mencionado todas las delegaciones —y usted también, Sr. Presidente—, que suscribieron el Afganistán y sus vecinos a fin de aumentar la cooperación en materia de lucha contra los estupefacientes. Como bien sabemos, éstos no sólo son una amenaza para el Afganistán, y para la región, sino que, además, el cultivo de adormidera también es una amenaza para los países europeos. Por ello, creemos que hay que sentar las bases de una economía sostenible en el Afganistán mediante la promoción de alternativas al cultivo de la adormidera, y que tenemos que tomar el la senda adecuada para el futuro económico del Afganistán.

Actualmente tenemos un objetivo común, que consideramos una prioridad, a saber, concertar todos los esfuerzos necesarios para que las elecciones transcurran debidamente. Comparto la opinión expresada por el Sr. Guéhenno, que ha destacado en este contexto la importancia de las cuestiones relacionadas con la seguridad. En ese sentido, Francia reforzará su compromiso con respecto a la creación de condiciones de seguridad en el país. Junto con los Estados Unidos y el resto de asociados seguiremos ayudando a constituir un ejército nacional afgano sólido y multiétnico. Tras concluir la formación de tres batallones, estamos acabando de formar a más de 600 oficiales de ese ejército antes de empezar a formar instructores para la futura academia militar de Kabul. Por otra parte, además de nuestro contingente de 550 hombres, aumentaremos nuestro compromiso con respecto a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad asumiendo, junto con el Eurocuerpo, el mando de esta Fuerza a partir del próximo verano. El mandato de la Fuerza se ha ampliado. Por último, seguiremos participando activamente en la Operación Libertad Duradera para perseguir el desmantelamiento de las últimas redes de talibanes que siguen haciendo del Afganistán un Estado frágil.

Siempre en el contexto de la preparación de las elecciones, quisiera decir que estamos plenamente de acuerdo con lo que ha dicho Jean-Marie Guéhenno acerca de la importancia del programa de desarme, desmovilización y reinserción, que dependerá en gran medida del compromiso del Gobierno afgano. Quisiera añadir que, como se trata de elecciones, es importante hacer esfuerzos para mejorar la organización de esas elecciones. Además de su esfuerzo general, confirmado para 2004, Francia aportará ayuda adicional para el proceso electoral y, sobre todo, se ocupará de la formación inicial de los miembros de la Comisión electoral y de prestar apoyo a la educación física. Como bien sabemos, este esfuerzo es fundamental porque es la ocasión ideal para que el conjunto de los electores tome las riendas de su destino y se construya un futuro. Cabe esperar que estos comicios también sean la ocasión para lograr una participación importante, incluso por parte de las mujeres afganas.

En momentos en que la comunidad internacional quiere manifestar su determinación de ayudar al Afganistán a largo plazo creo que es bueno destacar la calidad de la actuación de las Naciones Unidas en el Afganistán y expresar nuestro pleno apoyo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault.

En el Afganistán la comunidad internacional actúa de forma concertada, siguiendo modalidades diversas y complejas, pero es evidente que se coordina bien y que afirma la soberanía de los afganos. Ambas cosas son fundamentales. Las Naciones Unidas son el centro de coordinación donde se establecen las directrices que luego los diversos protagonistas aplican sobre el terreno.

Para concluir, deseo rendir homenaje al pueblo afgano, que ha mostrado su orgullo y su dignidad en el ejercicio de su soberanía recuperada. Ha mostrado su sentido de responsabilidad y su voluntad de llevar a la nación afgana por el camino de la paz. Nosotros, la comunidad internacional, queremos asegurar al pueblo del Afganistán que seguiremos a su lado, porque sólo

juntos podremos tener éxito. Creo que ese es el mensaje fundamental de la Conferencia de Berlín.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Francia las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia y reiterarle nuestra plena confianza en el liderazgo que usted seguirá brindando a nuestro Consejo durante el mes de abril. Asimismo, deseo encomiar al Embajador de La Sablière por la destacada manera con que presidió la labor del Consejo durante el mes de marzo, un mes muy atareado pero fructífero. Permítaseme expresar mi gratitud al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, por la amplia exposición informativa que ofreció al Consejo, y a usted, Sr. Presidente, por brindar al Consejo un informe detallado sobre la Conferencia de Berlín.

La reconstrucción de una nación —de cualquier nación devastada y traumatizada por una larga guerra— es, desde luego, un proceso muy lento y complejo. Sólo es posible mediante el fortalecimiento de la asistencia internacional, componente esencial del proceso. Nosotros en Angola lo entendemos perfectamente. Por esa razón, felicitamos a Alemania y a los demás organizadores por los resultados fructíferos de la Conferencia de Berlín, que significó, por cierto, un notable paso adelante y una gran oportunidad para que la comunidad internacional reiterara su compromiso con el desarrollo del Afganistán, su futuro político, su seguridad y la consolidación de la reconciliación nacional. Nos unimos a los oradores que nos han precedido para expresar el pleno apoyo de nuestra delegación a los resultados de la Conferencia de Berlín, sobre todo a los compromisos plurianuales contraídos y a los 8.200 millones de dólares de los EE. UU. prometidos durante la Conferencia.

Después de la Conferencia de Tokio, las autoridades afganas han ido asumiendo de manera progresiva el liderazgo en el proceso de reconstrucción considerándolo cada vez más como propio. Mi delegación celebra este hecho y lo considera esencial para la sostenibilidad de todo el proceso. El Afganistán ha llegado a una etapa crucial en la aplicación del proceso de Bonn. Al adoptar la nueva Constitución, los afganos han sentado las bases de un Estado que se apoye en el imperio del derecho y en un proceso de reconciliación nacional justo y duradero.

Las autoridades afganas han anunciado la celebración de elecciones en el mes de septiembre. Nos complace que ya se haya fijado la fecha de las elecciones y acogemos con beneplácito la decisión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de ayudar a garantizar la celebración de las elecciones. Por otra parte, consideramos que un compromiso adicional de la comunidad internacional es indispensable para que sea posible alcanzar ese objetivo tan importante.

Sin embargo, a pesar de los importantes avances, queda aún mucho por hacer en el proceso de reconstrucción política y de rehabilitación del Afganistán. Como ha reiterado el Sr. Guéhenno ante el Consejo, la situación de seguridad ha sido exhaustivamente analizada en el Consejo de Seguridad. Se han determinado los principales factores que contribuyen al deterioro de la seguridad en el Afganistán. En ese sentido, subrayamos la importancia de la resolución 1510 (2003) del Consejo de Seguridad y el compromiso de la OTAN de ampliar la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad mediante la creación de nuevos equipos de reconstrucción en las provincias en el verano de 2004.

Para que el Estado nacional funcione de manera eficiente es fundamental que la autoridad del Gobierno central se extienda a todo el país. La presencia de esas fuerzas, conjuntamente con el ejército nacional, infunde confianza en las comunidades locales y da apoyo a los órganos legítimos del Estado. Este es un requisito esencial para alcanzar la estabilidad en todo el país y garantizar que se lleve a cabo un proceso de desarme y desmovilización eficaz. Nos complace que la comunidad internacional haya dedicado una atención considerable a los programas de desarme, desmovilización y reintegración. Estos programas son complejos y exigen recursos financieros considerables.

La grave amenaza que representa el resurgimiento de las fuerzas extremistas, incluidos los talibanes, es otro peligro actual. Este es un problema al que aún debemos hacer frente, así como al del aumento de la producción de estupefacientes y el narcotráfico. Las tareas que tiene ante sí el Gobierno de Transición del Afganistán y la comunidad internacional, en especial los países que participan en forma más directa en la lucha contra el narcotráfico, son enormes. Es necesario tomar medidas de inmediato para evitar que se extienda el cultivo de la adormidera y que la delincuencia organizada conexa siga afianzándose. Además, esas tareas requieren un compromiso a largo plazo de fortalecer el

Estado de derecho y promover medios de vida que ofrezcan otras alternativas de ingresos. Mi delegación celebra el hecho de que el Consejo haya aprobado la estrategia de lucha contra los estupefacientes, que acaba de anunciarse.

Para concluir, aprovecho esta oportunidad para felicitar una vez más al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Jean Arnault, así como al personal de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán, por los esfuerzos constantes que están realizando con el fin de lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán, y en especial por el papel que han desempeñado en los procesos constitucional y electoral. Estamos convencidos de que el logro de un Afganistán democrático, estable y próspero es posible y de que redundará en bien del supremo interés de la paz y la seguridad internacionales.

Por último, quisiera también expresar mi pleno apoyo al proyecto de declaración presidencial que se ha presentado. Creo que el Consejo trasmitirá un mensaje muy importante al aprobar dicho proyecto de declaración.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Angola por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Farhâdi (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo expresarle mi agradecimiento por haber convocado esta importante reunión sobre el Afganistán. Quisiera también dar las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y a usted, Sr. Presidente, por la amplia información que nos han proporcionado acerca de los resultados de la Conferencia de Berlín sobre el Afganistán, que tuvo lugar los días 31 de marzo y 1° de abril de 2004.

Agradezco a las delegaciones que han expresado su satisfacción respecto de la Conferencia de Berlín, y estoy especialmente agradecido hacia quienes han manifestado su aprecio por el papel que ha desempeñado el pueblo afgano en defensa de su independencia. Además, también quisiera expresar, en nombre de mi Gobierno, un sincero agradecimiento a los Copresidentes de la Conferencia de Berlín —Alemania, el Japón y las Naciones Unidas— que aportaron una excelente asistencia al Presidente afgano en la gestión de la conferencia. El pueblo afgano está agradecido al Gobierno de Alemania por haber sido anfitrión de esa histórica reunión.

Nos sentimos agradecidos al presenciar la participación de cerca de 65 países y organizaciones internacionales en la conferencia. El objetivo de la conferencia fue evaluar los progresos logrados en los dos últimos años y debatir acerca de los retos que aún aguardan en el contexto de la plena aplicación del Acuerdo de Bonn de 5 de diciembre de 2001.

Desde la conclusión del Acuerdo de Bonn, la auténtica asociación entre el Afganistán y la comunidad internacional ha demostrado que, de hecho, el éxito es posible. Entre los distintos logros de los dos últimos años se incluyen la reciente ratificación de la nueva Constitución por la Loya Jirga el día 4 de enero de 2004, en la que se sientan las bases para las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias, previstas para septiembre de 2004, encaminadas a completar el proceso de transición.

La Declaración de Berlín sobre el Afganistán demuestra el apoyo continuo y sostenido de la comunidad internacional, con miras a garantizar la estabilidad, la seguridad y el desarrollo económico de ese país. Estamos agradecidos a todos los países donantes que han prometido su apoyo a la reconstrucción y a los programas de reforma del Afganistán, desde la Conferencia de Tokio, en enero de 2002, hasta la conclusión de la Conferencia de Berlín. Estamos convencidos de que las promesas de contribuciones hechas en Berlín, que ascienden a aproximadamente 8.200 millones de dólares de los EE.UU. para los ejercicios comprendidos entre marzo de 2004 y marzo de 2007 mantendrán al Afganistán en la vía del desarrollo y la estabilidad.

Con respecto a la seguridad, acogemos con beneplácito la decisión de la OTAN de ampliar el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad mediante el despliegue de cinco equipos adicionales de reconstrucción en las provincias. Consideramos que la expansión de la Fuerza Internacional fortalecerá la seguridad en preparación para las elecciones y ayudará a desarmar, desmovilizar y reintegrar a los excombatientes. Además, el Gobierno del Afganistán participa actualmente en el proceso de formación de su Ejército Nacional y su Fuerza de Policía, con la ayuda de los amigos del Afganistán.

En cuanto al tema de la lucha contra los estupefacientes, la Conferencia de Berlín brindó la oportunidad

de que el Afganistán y sus vecinos reafirmaran su compromiso de trabajar conjuntamente para combatir el problema. En ese sentido, acogemos con beneplácito la firma del acuerdo de los seis países por los Ministros de Relaciones Exteriores de dichos países.

Sr. Presidente: Mi delegación ha estudiado la declaración que usted ha redactado en su carácter de Presidente del Consejo de Seguridad, y nos parece satisfactoria.

Los resultados fructíferos de la Conferencia de Berlín han sido acogidos con beneplácito por el pueblo afgano.

Para concluir, quisiera reiterar el pleno compromiso del Afganistán de cumplir con las directrices del Acuerdo de Bonn de 2001, en asociación con la comunidad internacional. Con la asistencia internacional podremos reconstruir el Afganistán y crear condiciones propicias para el logro de la paz, la seguridad y la estabilidad en ese país y en nuestra región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Afganistán por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Irlanda, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo. Quisiera, asimismo, felicitar al Embajador de La Sablière y a la delegación de Francia por haber ocupado la Presidencia de manera muy eficaz durante el mes de marzo.

Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países adherentes: Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Eslovaquia, y Eslovenia; los países candidatos: Bulgaria, Rumania y Turquía; y los países que integran el Proceso de Estabilización y Asociación y son posibles candidatos: Albania, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro; e Islandia, Liechtenstein y Noruega, países que pertenecen a la Asociación Europea de Libre Comercio y son miembros del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea agradece la oportunidad de examinar hoy los resultados de la Conferencia de Berlín, celebrada la semana pasada —"el Afganistán y la comunidad internacional: una asociación para el futuro"— y espera con interés el desarrollo del Afganistán a partir de ahora.

Desde el Acuerdo de Bonn de diciembre de 2001 han ocurrido muchos acontecimientos positivos y significativos en el Afganistán que han confirmado la determinación del pueblo afgano de decidir libremente su propio futuro político.

La Conferencia de Berlín que se celebró la semana pasada fue una clara prueba de la cooperación sin precedentes entre la Administración de Transición, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán. El Plan de Trabajo presentado por el Presidente Karzai en Berlín garantizará que una democracia en marcha es el único camino a seguir para el Afganistán.

La Unión Europea valora mucho el compromiso de las Naciones Unidas y de algunas naciones en forma individual de asistir al Afganistán en la reconstrucción y en la reforma del sector de la seguridad. La contribución de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de asistencia humanitaria es también fundamental.

La Unión Europea, por su parte, ha sido y seguirá siendo uno de los principales asociados y donantes que respaldan la reconstrucción del Afganistán. La Unión Europea y sus Estados miembros están desplegando muchos esfuerzos para ayudar a lograr esos objetivos, y llevaría demasiado tiempo hacer un repaso de todos esos esfuerzos esta mañana. No obstante, cabe señalar, como muestra de nuestro compromiso con el Afganistán, que el total de contribuciones combinadas para el año 2004 de la Comisión Europea y de los Estados miembros de la Unión alcanzan un total de aproximadamente 700 millones de euros.

Sigue siendo esencial que se proporcione seguridad para el logro de todos los objetivos de la Administración de Transición del Afganistán y sus asociados internacionales. La expansión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad es prueba del compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán y desempeñará un papel fundamental para ayudar a la Administración de Transición a ofrecer seguridad durante el proceso electoral. Los Estados miembros de la Unión Europea continúan, individualmente, contrayendo compromisos muy significativos de aportar seguridad al Afganistán mediante la participación en la Fuerza Internacional y los equipos de reconstrucción en las provincias, así como mediante la prestación de sus

servicios junto a sus aliados en la Operación Libertad Duradera. Los sacrificios realizados, tanto por afganos como por no afganos, no se olvidan.

El pueblo del Afganistán, sin embargo, siente también inseguridad como resultado de la debilidad del Estado de derecho, de la ausencia de un ejército y una fuerza de policía nacionales eficaces y de la propagación de la producción de opio, que fomenta la delincuencia y la corrupción. Los esfuerzos del Afganistán, en asociación con las principales naciones, para hacer frente a esas cuestiones deben contar con el apoyo de toda la comunidad internacional.

Con la aprobación de la Constitución por la Loya Jirga Constitucional, el pueblo del Afganistán ha tomado las riendas de su propio destino político. Los hombres y mujeres del Afganistán, sea cual fuere su identidad étnica o regional, pueden aspirar ahora a vivir en una sociedad regida por los principios de la libertad, la justicia y la democracia.

La elección y la conformación de un Gobierno plenamente representativo debe ser una prioridad para todas las partes en el Afganistán. En este sentido, es una novedad muy positiva el anuncio hecho por el Presidente Karzai en Berlín de que se celebrarán elecciones presidenciales y parlamentarias directas en septiembre del año en curso. La Unión Europea se esforzará, junto con la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán y la Administración de Transición del Afganistán, por garantizar que esas elecciones puedan celebrarse de acuerdo con los principios convenidos en la Conferencia de Bonn, celebrada en 2001. Los esfuerzos por desarrollar la sociedad civil afgana y medios de comunicación libres constituyen una parte importante de esta empresa.

La Unión Europea cree firmemente en la protección y promoción de los derechos humanos, especialmente en relación con las mujeres y los niños y, a este respecto, celebra el compromiso de la Administración de Transición del Afganistán de cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional en materia de derechos humanos, así como los progresos alcanzados hasta la fecha. La Unión Europea encomia la labor de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán en el cumplimiento de su mandato, a pesar del difícil entorno en el que opera. Es importante asegurarse de que la Comisión siga siendo independiente, cuente con un apoyo financiero y político apropiado y tenga un mandato articulado claramente en el derecho.

La Unión Europea insta a la Administración de Transición del Afganistán y a los Gobiernos futuros a permitir la plena participación de las mujeres y las niñas en la vida civil, cultural, económica y política del Afganistán, y resalta la responsabilidad de esas administraciones en cuanto a garantizar la plena aplicación de las disposiciones de la Constitución en materia de derechos humanos. La Unión Europea seguirá alentando y apoyando los esfuerzos en el Afganistán destinados a promover una sociedad en la que se respeten plenamente los derechos humanos de todos.

En los dos últimos años el Afganistán ha hecho grandes progresos. Aunque siguen siendo numerosos los obstáculos que hay que vencer —y su complejidad puede parecer amedrentadora—, la Unión Europea cree que el pueblo del Afganistán tiene el valor y la decisión necesarios para superarlos. Puede contar con el apoyo de la Unión Europea, de sus Estados miembros y de toda la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Irlanda por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Haraguchi (Japón) (*habla en inglés*): La Conferencia internacional sobre el Afganistán que se celebró en Berlín los días 31 de marzo y 1º de abril reafirmó el firme compromiso de la comunidad internacional para con el pueblo afgano, y contó con la participación de muchos países a nivel ministerial, a pesar de la preocupación que se había expresado anteriormente en relación con el cambio de la atención internacional hacia otras cuestiones, tales como la del Iraq. El Japón, por su parte, anunció que está dispuesto a proporcionar asistencia por una suma que asciende a 400 millones de dólares de los EE.UU. en los próximos dos años, con lo cual las contribuciones del Japón desde septiembre de 2001 se elevan a más de 1.000 millones de dólares. El compromiso total de la comunidad de donantes en la Conferencia para la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán asciende a 8.200 millones de dólares en los próximos tres años.

Como uno de los Copresidentes de la Conferencia, el Japón acoge con beneplácito ese resultado, y expresa su agradecimiento al Gobierno de Alemania por haber sido anfitrión de la Conferencia.

El Japón ha resaltado desde un principio que el fortalecimiento del proceso político, una transición sin obstáculos de la asistencia humanitaria a la recuperación y la reconstrucción, así como el establecimiento y la ampliación de la seguridad a nivel nacional están estrechamente interrelacionados y deben encararse de manera integral. El Japón también considera que es de especial importancia lograr la seguridad humana, así como la meta de conseguir la consolidación nacional y la construcción de la sociedad mediante la protección y la potenciación del papel de todas las personas en el Afganistán. Desde este punto de vista, consideramos que la Conferencia, que integró el proceso de Bonn para la paz y la seguridad y el proceso de Tokio para la reconstrucción, fue una medida importante para la consolidación de la paz en el Afganistán.

Al reconocer ese éxito, quisiera señalar las tres cuestiones que tenemos que encarar con miras al futuro. La primera de ellas se refiere a las elecciones. El anuncio oficial formulado por el Presidente Karzai de la organización de elecciones presidenciales y parlamentarias en septiembre brindó a la Conferencia la oportunidad de acelerar aún más el proceso de preparación. Todas las tareas necesarias deben realizarse de manera expedita en los próximos meses, y entre ellas se incluyen la de superar las demoras en el empadronamiento de votantes, preparándose para proporcionar oportunidades de votación a los afganos que se encuentran en el exterior, y movilizando los recursos necesarios para que las elecciones se celebren con éxito. El Japón ha decidido prestar asistencia a fin de garantizar el éxito de las elecciones. Como parte de dicha asistencia, ya se ha comprometido a proporcionar 8.200 millones de dólares para el empadronamiento de votantes.

En segundo lugar, con respecto a la seguridad, acogemos con beneplácito el hecho de que, en la conferencia de Berlín, la comunidad internacional haya expresado su decisión de contribuir aún más a la estabilización de la situación de seguridad, no sólo en Kabul y algunas ciudades de la provincia, sino en todo el país, específicamente mediante el despliegue de equipos de reconstrucción provinciales, a fin de restaurar la seguridad y contribuir a la reconstrucción y el desarrollo del país.

El Japón, junto con la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán, ha dirigido el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, y, desde mediados de febrero, en la fase piloto del programa de desarme, desmovilización y reintegración, se ha desarmado y desmovilizado a más de 5.500 excombatientes en cuatro zonas, entre las que se incluye Kabul.

La aplicación vigorosa y la intensificación del programa antes de las elecciones es una tarea de la mayor importancia. Es preciso fortalecer aún más nuestros esfuerzos para encarar necesidades tales como lograr el desarme completo en Kabul, desarmar a los comandantes, acelerar los programas de reintegración y crear oportunidades de empleo. Instamos firmemente a todas las partes afganas a que se comprometan plenamente con el programa de desarme, desmovilización y reintegración, y reiteramos nuestra solicitud a los países vecinos y a la comunidad internacional de que apoyen el programa.

En tercer lugar, una de las cuestiones que más se debatieron en la Conferencia fue la relativa a la producción y el tráfico de estupefacientes y la importancia de que se adopten medidas eficaces para combatirlos. La aplicación de la ley por sí sola no resolverá el problema. Se requiere un enfoque integrado que incluya la aplicación simultánea de medidas para introducir cultivos alternativos y promover programas de desarme, desmovilización y reintegración en los grupos regionales que participan en la producción de estupefacientes. En este sentido, nunca se recalcará lo suficiente la importancia del desarrollo agrícola y rural. El Japón ha estado llevando a cabo proyectos amplios de desarrollo comunitario en las provincias, con arreglo a la llamada Iniciativa Ogata, en un intento por lograr la seguridad humana, centrando la atención en la reconstrucción a nivel comunitario en las provincias, y consideramos que dichas iniciativas ayudarán también a apoyar la lucha contra el narcotráfico.

Se han conseguido resultados significativos desde la firma del Acuerdo de Bonn y la celebración de la Conferencia de Tokio. No obstante, queda aún mucho por hacer antes de la celebración de las elecciones, que son el último y más importante hito del proceso de Bonn. Además, los esfuerzos en pro de la reconstrucción del Afganistán y del logro de una paz duradera no deben terminar con las próximas elecciones. Es esencial el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional. Quisiera resaltar que es de importancia crítica para la credibilidad de las Naciones Unidas el hecho de que, una vez que han iniciado un proceso, mantengan su compromiso hasta que se logren sus objetivos. Una colaboración duradera entre el Afganistán y la comunidad internacional, como se destaca en la Declaración de Berlín, es lo que debemos tratar de

mantener para lograr un futuro prometedor para el país en su conjunto.

Sr. Nambiar (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito al haber asumido Alemania la Presidencia del Consejo en el mes de abril. También felicito al Embajador de La Sablière, de Francia, por su desempeño como Presidente del Consejo durante el mes de marzo.

Han transcurrido 10 meses desde la última vez que tuvimos en el Consejo de Seguridad la oportunidad de examinar la situación en el Afganistán. Este debate público se celebra como resultado de la Conferencia internacional sobre el Afganistán, que concluyó en Berlín el 1º de abril. Sr. Presidente: Le damos las gracias por la información que nos acaba de proporcionar, y expresamos también nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno, por su exposición informativa.

La Conferencia de Berlín tuvo lugar en un momento crítico. Permitió a la comunidad internacional analizar los logros alcanzados desde la concertación del Acuerdo de Bonn. Lo que es más importante, brindó la oportunidad de planificar la consolidación de esos logros por medio de la facilitación de las elecciones, el fortalecimiento de la seguridad y las instituciones políticas, y la provisión de la base necesaria para la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán. La India, que participó en la Conferencia de Berlín, acoge con beneplácito sus resultados y felicita a los cuatro Copresidentes: las Naciones Unidas, el Afganistán, Alemania y el Japón, por su contribución a ese éxito.

La feliz conclusión de la Loya Jirga Constitucional y la posterior aprobación de la nueva Constitución han sido hitos históricos en el proceso de Bonn. Felicitamos al Gobierno de Transición, encabezado por el Presidente Karzai, por los avances realizados desde la firma del Acuerdo de Bonn. Acogemos con beneplácito el anuncio del Presidente Karzai de que en septiembre de este año se celebrarán simultáneamente elecciones presidenciales y parlamentarias.

Tras decenios de conflicto y destrucción, harán falta tiempo y paciencia para que eche raíces en el Afganistán una democracia plenamente operacional. Mientras tanto, debemos cuidar mucho el retoño. La consolidación y la extensión de la autoridad central requieren un proceso gubernamental de amplia base, así como la ausencia de injerencia extranjera en el país.

La visión del Afganistán por parte de la comunidad internacional tiene que ser realista y tomar en consideración las complejidades y dificultades que existen sobre el terreno. El avance en el proceso electoral del Afganistán dependerá en gran medida de la forma en que se desarrolle la inscripción de los votantes. Es esencial que se establezca un equilibrio entre la velocidad y la estabilidad para que el proceso político tenga éxito. El realismo exige además un cierto grado de flexibilidad al encarar las diversas situaciones.

La Declaración de Berlín, de 1º de abril, pone de relieve la decisión colectiva de la comunidad internacional de vencer a los terroristas, que socavan los esfuerzos en pro de la creación de un clima de seguridad y de la reconstrucción del Afganistán. Para los observadores objetivos de la situación del Afganistán, es evidente que el proceso de paz y estabilización sigue siendo frágil. La mayor amenaza a la estabilidad del Afganistán sigue siendo el terrorismo, como se pone de manifiesto actualmente en los actos de violencia en el país, sobre todo en las regiones meridional y sudoriental del Afganistán. Por lo tanto, vencer a las fuerzas del terrorismo y demoler su infraestructura necesariamente deben ser nuestra primera prioridad.

La misión del Consejo que visitó el Afganistán en octubre y noviembre de 2003 y que usted dirigió, Sr. Presidente, llegó a la conclusión que figura en su informe (S/2003/1074) de que las tres fuentes principales de inseguridad en ese país eran el terrorismo, los combates entre las facciones y la producción y el tráfico de estupefacientes. Bajo el título "Terrorismo", en el informe se afirma que

> "En las provincias del sur, el sudeste y el este, la inseguridad se ve seriamente agravada por los ataques terroristas de presuntos miembros de los talibanes y Al-Qaida y seguidores de Gulbudin Hekmatyar." (*S/2003/1074, párr. 22*)

Por desgracia, hoy la situación no es distinta. Los continuos ataques terroristas por parte de elementos reagrupados del Talibán y Al-Qaida constituyen la principal fuente de inseguridad en el Afganistán. Esos ataques tienen, entre otros, el propósito de obstruir la entrega de la asistencia para la reconstrucción. El asesinato, en noviembre pasado, de una funcionaria internacional de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Bettina Goislard, y los ataques contra organismos de las Naciones Unidas llevaron al Secretario General a informar al Consejo, el

30 de diciembre de 2003, de que “Los ataques contra el personal de asistencia internacional y nacional y los funcionarios del Gobierno central” han hecho que “buena parte de la región sur y sudeste del país se encuentre actualmente vedada para las Naciones Unidas, el personal de asistencia y los funcionarios del Gobierno central …”. (*S/2003/1212, párrs. 6 y 7*)

En su informe de 19 de marzo de 2004, el Secretario General dice:

> “La inseguridad en el país sigue la misma pauta bien conocida y no ha mostrado señales apreciables de disminuir” ... “Siguen produciéndose ataques de elementos extremistas contra los organismos de asistencia, tanto nacionales como internacionales, y los funcionarios gubernamentales, principalmente en las provincias del sur”. (*S/2004/230, párr. 6*)

A pesar de la continua evaluación de las amenazas, el Secretario General, en su informe más reciente, y el Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en su exposición informativa al Consejo el 24 de marzo, hicieron escasas referencias a las amenazas que plantean a la seguridad los talibanes y los terroristas de Al-Qaida, prefiriendo atribuir esos actos a “extremistas”. Como los Estados Miembros en general no están presentes en los debates a puerta cerrada que celebran el Consejo y la Secretaría, quisiéramos saber por qué se resta importancia a las amenazas que plantean al Afganistán los grupos terroristas, especialmente en las regiones meridional y sudoriental del país.

Al examinar los informes más recientes de la Secretaría de las Naciones Unidas nos viene a la mente una serie de preguntas importantes. ¿Consideran las Naciones Unidas que esos grupos ya no representan una amenaza para el Afganistán o es que esos informes y exposiciones informativas al Consejo son el producto de algún tipo de avenencia? O, ¿es que la total falta de referencia a esas organizaciones quiere decir que el trabajo del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) sobre el Talibán y Al-Qaida ya ha concluido, por lo menos en el Afganistán?

No será incorrecto decir que la paulatina dilución de la información acerca del Afganistán durante aproximadamente un año no siempre ha sido plenamente congruente con la situación sobre el terreno. A nuestro criterio, los informes de la Secretaría de las Naciones Unidas deben ser objetivos y mucho más claros con respecto a la realidad que prevalece sobre el terreno.

Los incidentes de violencia de que se informa en otras partes del Afganistán son también motivo de preocupación. Sin embargo, esperamos que el proceso político supere esas presiones e intereses locales. El éxito de la Loya Jirga Constitucional es un indicador importante en ese sentido. Los dirigentes de todas las regiones del país, con intereses diversos, participaron en esa asamblea, fueron parte de ella y se aseguraron de que no fracasara. Un proceso político democrático en el Afganistán absorbería los distintos intereses, como de hecho sucede en todas las democracias del mundo.

Estamos de acuerdo en que una presencia internacional continua es esencial para desalentar el resurgimiento de las fuerzas negativas. Sin embargo, la estabilización a largo plazo del país requiere que se creen instituciones nacionales de seguridad dirigidas por afganos y que estén bien compenetradas con la realidad sobre el terreno.

Lamentablemente, hasta la fecha este proceso no ha avanzado a la velocidad deseada. La India sigue estando dispuesta a contribuir a la reconstrucción de las instituciones de seguridad del Afganistán, en cualquier forma que sea posible, en coordinación con nuestras contrapartes afganas e internacionales.

El constante aumento de la producción y el tráfico de estupefacientes es fuente de seria preocupación. Además de socavar el proceso de reconstrucción política y económica del Afganistán, tiene repercusiones graves para la región y fuera de ella. La comunidad internacional debe actuar rápidamente para frenar el cultivo de adormidera proporcionando a los agricultores afganos alternativas económicas viables y sostenibles.

Teniendo en cuenta nuestros lazos históricos de amistad y cooperación con el Afganistán y el pueblo afgano, la India ha hecho una contribución importante a los esfuerzos de reconstrucción del Afganistán. A pesar de nuestras limitaciones y de que no somos donantes tradicionales, nuestro compromiso actual representa 284 millones de dólares de los EE. UU., incluida la provisión de un millón de toneladas de trigo. Con la ejecución de algunos proyectos previstos, el compromiso financiero de la India para la reconstrucción del Afganistán representaría aproximadamente 400 millones de dólares.

En asociación con el Gobierno del Afganistán, la India ha realizado proyectos en varios sectores. También tenemos un programa para la reconstrucción de la capacidad institucional del Afganistán. Nuestros proyectos cubren a las poblaciones de prácticamente todas las partes del país.

Nuestro compromiso de proveer 1 millón de toneladas de trigo ya es un hecho y alrededor de un millón de escolares afganos han venido recibiendo cada día un paquete de panecillos de 100 gramos desde que se inició el programa, en noviembre de 2002. Se nos ha dicho que esto ha contribuido al programa de reincorporación escolar.

También hemos tratado de fomentar una actividad comercial e inversora que conduzca a una mayor generación de ingresos en el Afganistán. En el próximo período tenemos previsto centrarnos más en los proyectos de infraestructura, como las obras en la carretera de Zaranj-Delaram, el proyecto de la presa de Salma, en la provincia de Herat, y la construcción de un nuevo edificio para el parlamento y de la línea de transmisión de doble circuito de Put-e-Khumri a Kabul.

El programa de asistencia económica de la India en el Afganistán se ajusta a las prioridades del Afganistán y tiene en cuenta que este país debe llevar las riendas del proceso. Nuestras relaciones son bilaterales y directas. El principio subyacente que nos sigue moviendo es el deseo de que el Afganistán se convierta en un país fuerte, unido, independiente y próspero. Esperamos que se acabe de consolidar la autoridad del Gobierno central. Nuestros esfuerzos en la reconstrucción y en otros sectores seguirán estando encaminados hacia esos objetivos.

A la Conferencia de Berlín se la ha calificado con razón de hito en el proceso de paz del Afganistán. Su éxito radicó en que se galvanizó el apoyo internacional para la evolución política, electoral, económica y financiera del Afganistán hasta convertirse en un miembro independiente, responsable y partícipe de la comunidad internacional. Así pues, es especialmente importante que las manifestaciones que se hicieron en Berlín cobren una dimensión práctica en los próximos meses, que serán decisivos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la India por las amables palabras que ha dirigido a mi delegación y a mi Gobierno. Lo invito a ocupar el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Quisiera dejar constancia de lo mucho que nos complace que tantas delegaciones hayan destacado la importancia de la seguridad para el Afganistán. La seguridad tiene muchas vertientes en el Afganistán, y me gustaría aclarar que, en efecto, las amenazas de Al-Qaida y los talibanes siguen siendo un gran motivo de preocupación. Ya vimos los efectos que estas amenazas tuvieron para nuestro personal. Me gustaría puntualizar que cuando hablamos de elementos extremistas nos referimos a elementos como los de Al-Qaida y los talibanes.

Lamentablemente, también está claro que la seguridad en el Afganistán tiene muchas vertientes y que para la estabilización del país también es importante afrontar el fenómeno de las facciones, al que me he referido de nuevo en la exposición de hoy. Los hechos lamentables ocurridos en Herat, a los que me he referido, son un ejemplo de los peligros que el fenómeno de las facciones supone para unas elecciones pacíficas.

En este sentido, me gustaría terminar hablando de la importancia del desarme, la desmovilización y la reintegración, sin las cuales la fuerza del Afganistán se verá considerablemente perjudicada. Así pues, creo que si queremos consolidar la seguridad en el Afganistán debemos trabajar en varios frentes. Hay que encomiar la contribución crucial de la Operación Libertad Duradera en la lucha contra Al-Qaida y los talibanes. Los esfuerzos de la comunidad internacional para formar un ejército nacional afgano son importantes. La función de los equipos provinciales de reconstrucción en la estabilización de la región es esencial. La contribución del Japón y otros países al desarme, la desmovilización y la reintegración es fundamental para la estabilidad en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tras las consultas celebradas entre los miembros del Consejo de Seguridad, se me ha autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo:

> “El Consejo de Seguridad acoge complacido los resultados de la Conferencia de Berlín sobre el Afganistán, celebrada los días 31 de marzo y 1° de abril de 2004 y presidida conjuntamente por las Naciones Unidas, el Afganistán, Alemania y el Japón. El Consejo agradece al Afganistán y a Alemania por haber servido conjuntamente de anfitriones a la Conferencia, que representa un importante hito en el

camino a un Afganistán seguro, estable, libre, próspero y democrático.

El Consejo apoya plenamente el compromiso asumido por el Afganistán y la comunidad internacional de completar con éxito la aplicación del Acuerdo de Bonn y continuar el proceso de transición en el Afganistán mediante una asociación duradera que sirva de modelo para los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional en su lucha contra el terrorismo.

El Consejo de Seguridad hace suya la Declaración de Berlín y subraya la importancia del Plan de Trabajo del Gobierno del Afganistán, y la Declaración de Berlín sobre la Lucha contra el Narcotráfico, anexa a la Declaración de Berlín, y recibe con beneplácito los importantes compromisos financieros multianuales asumidos por la comunidad de donantes internacionales.

El Consejo de Seguridad expresa, en particular, su pleno apoyo al compromiso del Gobierno del Afganistán de aplicar los procesos y medidas de reforma necesarios esbozados en el Plan de Trabajo.

El Consejo de Seguridad saluda complacido el anuncio del Presidente Karzai sobre la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales directas, a más tardar en septiembre del presente año. El Consejo destaca la importancia de contar con un medio seguro para la celebración de elecciones democráticas, libres, justas y dignas de crédito, y señala que el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional deberán realizar nuevos esfuerzos con ese fin.

Al respecto, el Consejo de Seguridad recibe con beneplácito la decisión del Presidente del Afganistán de aplicar con todo vigor el programa de desarme, desmovilización y reintegración, y en particular de intensificarlo con miras a las elecciones de 2004 y de proseguir la formación del ejército y la policía nacionales del Afganistán.

El Consejo reconoce también el compromiso asumido por la OTAN de ampliar la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad mediante la creación de cinco nuevos equipos de reconstrucción provincial para el verano de 2004 y otros equipos posteriores, y de garantizar el grado de preparación de la Fuerza Internacional de Asistencia y de la Operación Libertad Duradera para garantizar la realización de las elecciones.

El Consejo de Seguridad recibe con beneplácito los compromisos por un total de 8.200 millones de dólares de los EE.UU. para los ejercicios comprendidos entre marzo de 2004 y marzo de 2007 asumidos por los participantes en la Conferencia de Berlín para la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán y destaca la importancia de una capacidad creciente de absorción para que una parte cada vez mayor de esta asistencia se encauce por intermedio del presupuesto del Afganistán en calidad de apoyo presupuestario directo o como aportes al Fondo Fiduciario de Reconstrucción del Afganistán y al Fondo Fiduciario para el Orden Público.

El Consejo de Seguridad destaca que el cultivo de la adormidera y la producción y el tráfico de la droga plantean una grave amenaza al imperio de la ley y al desarrollo del Afganistán, así como a la seguridad internacional, y que por lo tanto el Afganistán y la comunidad internacional deben procurar reducir y en definitiva eliminar esa amenaza, incluso mediante la promoción de otras actividades económicas. El Consejo reitera la importancia de aumentar la cooperación entre los Estados y países vecinos a lo largo de las rutas de tráfico con miras al fortalecimiento de los controles contra los estupefacientes.

El Consejo de Seguridad toma nota del llamamiento realizado por el Presidente Karzai en la Conferencia de Berlín para que se preste el apoyo internacional adicional necesario en la lucha contra los estupefacientes. El Consejo se remite en el presente contexto a la necesidad de aplicar la estrategia nacional del Afganistán de fiscalización de estupefacientes y los planes de medidas de lucha contra los estupefacientes en las esferas del cumplimiento de la ley, la reforma judicial, formas diferentes de obtención de ingresos, la reducción de la demanda y la conciencia pública. El Consejo de Seguridad exhorta a los Estados Miembros a apoyar la aplicación de estos planes de acción. El Afganistán necesita disponer de recursos humanos y financieros para hacer frente a este problema.

El Consejo de Seguridad acoge complacido, en particular, la Declaración de Berlín sobre la lucha contra los estupefacientes en el marco de la Declaración sobre relaciones de buena vecindad de Kabul, firmada por el Afganistán y los países vecinos, así como la conferencia sobre cooperación policial regional que se prevé celebrar en Doha los días 18 y 19 de mayo.

El Consejo de Seguridad invita al Secretario General a incluir en los informes que presente en el futuro al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General sobre la situación en el Afganistán, además de la información sobre la aplicación del Acuerdo de Bonn, capítulos sobre los progresos logrados en la aplicación de la Declaración de Berlín, el Plan de Trabajo del Gobierno del Afganistán y la promoción de la cooperación regional e internacional con el Afganistán.

El Consejo de Seguridad reafirma su pleno apoyo a las medidas adoptadas por el Representante Especial del Secretario General y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y reitera la función central e imparcial que incumbe a las Naciones Unidas en los esfuerzos internacionales por prestar asistencia al pueblo del Afganistán para la consolidación de la paz y la reconstrucción del país.

El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión."

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2004/9.

No hay más oradores escritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.